

Noé y la Rama de Olivo

una novela

LUIS HERRERA GMSOW

© 2025 de Cromwell, Black

Edición Premium

גבריאל מטטרון בן החוכמה



Cromwell Black

Publishing House Est 2015



Noé y la Rama
de Olivo

LUIS HERRERA
Cromwell Black
Publishing House

Dedicación

Para el Pueblo de Dios en tiempos turbulentos e inciertos.

Ustedes saben quiénes son.

Por la fe, Noé, habiendo sido advertido divinamente de cosas que aún no se veían, con temor reverente preparó un arca para la salvación de su familia; y por medio de ella condenó al mundo y llegó a ser heredero de la justicia que es según la fe. - Hebreos 11:7

Contenido

Dedicación	4
1 Tamim	7
2 Ir Beth Caín	12
3 Hazrut	17
4 Caladriel	21
5 Yveth	27
6 Reposo	32
7 Oro, Plata, Gemas	36
8 Al Safir	41
9 Mercado Libre	47
10 De Cero a Uno	52
Este es el Orden Noéhita.	55
11 Restaurar	58
12 Baruquel	63
13 Kol Melek	68
14 Inundación	73
15 Domesticidad	78
16 Días de Noé	82
17 Arca	87
18 Aguas Grandiosas	92
19 Arcoíris sobre el Ararat	97
20 El Orden Noéhita	103

1 Tamim

Noé era un hombre sencillo. Un hombre justo. Y en sus días, el mundo se había vuelto impenetrablemente oscuro. Porque el temor del Señor había sido olvidado y desestimado como la ignorancia de mitología tribal.

Y aconteció que cuando los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la faz de la tierra y les nacieron hijas, que los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran hermosas; y tomaron esposas para sí de todas las que escogieron.

Y dijo el Señor: “No contendrá mi Espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; pero sus días serán ciento veinte años.” Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después, cuando los hijos de Dios se unieron a las hijas de los hombres y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre.

Y vio el Señor que la maldad del hombre era grande en la tierra, y que todo designio de los pensamientos de su corazón era de continuo solo el mal. Y se arrepintió el Señor de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo el Señor: “Destruiré de la faz de la tierra al hombre que he creado, desde el hombre hasta la bestia, hasta el reptil y las aves del cielo, porque me pesa haberlos hecho.” Pero Noé halló gracia ante los ojos del Señor.

- Génesis 6:1-8

Lamec, el padre de Noé, había sido criado en los caminos antiguos por su propio abuelo, Enoc, quien caminó con el Señor 300 años y luego desapareció, porque el Señor se lo llevó. Matusalén, el padre de Lamec, instruyó a Noé

personalmente y lo tomó bajo su ala cuando aún era un niño.

Tu Dios, Noé, no es el Dios de todos los hombres. Los ha engendrado, pero no todos proceden de Él.

¿Qué quieres decir, abuelo?

En nuestro pecho yace una elección. Todos debemos elegir. Si seguir al Señor o no. Muchos han decidido que esto no es importante. Corren tras el lucro, las mujeres y el oro. El poder es el único dios que conocen. Han cerrado sus corazones a Elohim.

¿Por qué es importante seguir a Elohim, si lo que los hombres valoran es la capacidad de moldear la realidad a su propia voluntad?

Ah, preguntas como un sabio lo haría. Lamec está haciendo un buen trabajo contigo. Matusalén hizo una pausa, tomó un sorbo de té de manzanilla y luego limpió las gotas de su larga barba blanca. Los lujos de este mundo son transitorios, Noé. Hay una infinitud allá afuera, pero la paja es consumida por el fuego. Solo el oro de Ofir sobrevive. Por lo tanto, nuestras almas deben ser como el oro. No debemos codiciar el metal precioso en sí mismo.

¿Es malo acumular riqueza? ¿Acaso no somos ricos nosotros mismos?

Somos ricos, hijo mío. En esto tienes razón. Pero nuestra riqueza no es material. Elohim nos da de su generosa abundancia porque se deleita en nosotros. Pero nuestros bienes no son comerciales. Lo que tenemos no se puede negociar ni intercambiar. Es más bien como una herencia que viene con un estricto conjunto de

condiciones para ser transferida. Somos administradores. Cuando comenzamos a asumir el manto de amo, es cuando pisamos hielo delgado. Y una vez que este hielo se quiebra, no hay vuelta atrás. Muy pocos, debo decir, logran regresar.

Matusalén tomó una gran rama y la lanzó sin esfuerzo al fogón. Los años pesaban en su alma, pero físicamente, solo se fortalecía con la edad. Atribuía esta fuerza a la bendición de su Dios. Noé tenía apenas seis años. Pero ya poseía el agudo intelecto de alguien con varias décadas más. De hecho, muchos mueren de viejos sin alcanzar su comprensión innata de las relaciones entre la divinidad y la humanidad.

Mi muchacho, continuó el anciano, la vida es muy parecida a este fogón. La mayoría no puede escapar la emoción de las llamas, así que saltan dentro y se consumen en un resplandor. Brillan por una temporada, pero ese brillo proviene del consumo, no de una radiación interna. Es una luz que arde apasionadamente y se extingue de inmediato. Lo que queda son brasas carbonizadas. Nuestro camino no es ese. Observamos desde la distancia. Jugamos el juego a largo plazo. No ardemos en la hoguera de los tiempos.

¿Cómo escapamos de las llamas, abuelo?

El nuestro es el camino de la corriente de agua. Somos bendecidos con el rocío del cielo. Somos bañados por las nubes. Fluímos alrededor de los márgenes. Apagamos la lujuria que consume a la mayoría de los hombres enteros. Este es el camino de Elohim. Esta es la carga que te impongo esta noche. Debes llevar el manto de los hombres temerosos de Dios.

¿Qué pasa si no soy lo suficientemente fuerte? ¿Qué si la sabiduría me elude?

El hecho de que estés haciendo estas preguntas, siendo tan joven como eres, significa que has sido bendecido con más que una doble porción de ambas cosas. Debes mantener siempre esto dentro de ti. Temo que serás puesto a prueba. Quizás serás probado hasta un grado extenuante.

Tengo miedo, abuelo. ¿Estarás conmigo?

Tienes a tu padre. Me tienes a mí. Lo más importante, incluso cuando ya no estemos, tienes al Señor. No te abandonará, Noé. He visto tu futuro. Debes ser fuerte por nosotros. Debes llevar esta carga sobre hombros cuadrados. Este es tu destino.

Matusalén vivía en los picos nevados de Ugurserah. Lamec había llevado al joven niño para que fuera aprendiz de su abuelo y fuera instruido en los caminos de los Tamim, *los hombres sencillos*, como se conocía a la línea de Set. Todos los hombres eran descendientes de Adán, por supuesto, pero no todos eran justos. Los Tamim eran piadosos debido a su filosofía humilde y discreta, y a sus modales tranquilos. Estas mismas características hicieron que se quedaran atrás en los avances tecnológicos de la época. Pues los hijos de Dios, que eran ángeles que desertaron del cielo para cumplir sus deseos carnales, habían traído su conocimiento celestial a la vanguardia de la civilización. El poder y la magia proliferaban en la tierra en esos días.

Los Tamim sabían que era mejor no coquetear con la hechicería. Y aquellos sin escrúpulos mantenían las riendas del gobierno firmemente en sus manos. Su tecnología los hacía casi como dioses, hasta el punto en que se preguntaban: “¿Quién es Elohim? ¿Y qué ha hecho

por nosotros últimamente, para que le temamos?” Es en esta era, madura con descubrimientos y corrupción de toda forma, que Noé comenzó su formación en la tradición de los Tamim: conocer y temer al Señor.

2 Ir Beth Caín

Ir Beth Caín era la metrópolis floreciente de la época, similar a la actual ciudad de Nueva York. Era el centro de comercio y finanzas, la sede del gobierno, el comercio y la tecnología. Aunque Kol Melek era el rey humano en funciones, el verdadero poder tras el trono estaba equitativamente dividido entre Semyaza y Azazel, copitanes de la campaña de rebelión contra el cielo. Fue Semyaza quien impulsó la idea de copular con las mujeres de la tierra, dando así origen a los Nephilim (una raza mixta de dioses y hombres). Instruyó a la gente en el arte de la seducción, ya que su propia lujuria desenfadada fue la que alentó la defeción en primer lugar. Semyaza es justamente llamado el Padre de las Lujurias y Tentaciones.

Azazel, una vez en la tierra, se encargó de instruir a los hijos de Caín en las artes ocultas, incluyendo la hechicería, la guerra y la metalurgia. Su dominio era el poder, el control y la destrucción. Se le considera el Padre de la Guerra y la Realpolitik. Baruquel, su lugarteniente principal, enseñó a los hombres astrología, adivinación y, en general, ejecutaba las órdenes dadas por cualquiera de los capitanes. Se le acredita haber ideado el primer calendario lunar y los mapas globales más precisos de los días de Noé. Hoy se le considera el Padre del Avance Tecnológico y Científico. Juntos, estos tres ángeles caídos son los cerebros y líderes de los Vigilantes, los dioses principales de los hijos de Caín y enemigos jurados de la línea de Set, los Tamim. Su poder e influencia emanaban de Ir Beth Caín.

Las montañas de Ugurserah estaban a una jornada completa de siete días desde la ciudad, si se iba montado en una bestia de carga. A pie, podría ser más del doble de tiempo. Noé había estado con su abuelo doce años. Ahora, a la edad de dieciocho, Matusalén le

encomendó “aprender los caminos de los hombres.” En otras palabras, tendría que sumergirse en la cultura caínita, incluyendo sus prácticas comerciales y su arte de la guerra. Cuando Noé preguntó por qué, su abuelo solo respondió: *No puedes ser un verdadero Tam si no sabes cuál es la alternativa. Solo puedes elegir a Dios una vez que has sido expuesto a los caminos del Diablo.*

Noé odiaba la idea. Todo este tiempo se había sacrificado y consagrado. ¿Debía ahora mezclarse con cerdos? Nunca había visto a doncellas jóvenes fuera de su familia inmediata. Nunca había manejado dinero ni hecho compras. Nunca había empuñado un arma, nunca lo había necesitado. Los Tamim eran estrictos vegetarianos, pues Elohim había dicho: *“De todo árbol del jardín podrás comer libremente.”* Pero respecto a la vida animal, el Libro de Adán decía: *“Y el SEÑOR Dios formó de la tierra toda bestia del campo y toda ave del cielo, y las trajo a Adán para ver cómo las llamaría. Y el nombre que Adán le puso a cada criatura viviente, ese fue su nombre.”*

Seguramente no comes algo que has nombrado. Incluso si la carne asada es fina en aroma y sabor, Elohim permaneció en silencio respecto a la licencia para su consumo. Esto no detuvo a los hijos de Caín, sin embargo. Y Ir Beth Caín albergaba los mejores restaurantes y asadores del Viejo Mundo. ¿Se contaminaría Noé con carnes asadas, alcohol y mujeres? Esperaba que no, pero esta tarea le fue impuesta por su anciano. Como un joven obediente, no podía negarse a exponerse a estos manjares y sus tentaciones. Las palabras de Matusalén resonaban en sus oídos: *¿Puedes elegir a Dios si no has visto los caminos del Diablo?*

El plan sería bastante sencillo. Noé había crecido literalmente bajo el radar debido al aislamiento absoluto de Matusalén en las cumbres de Ugurserah. Kol Melek, Rey de Ir Beth Caín y, por extensión, del mundo

civilizado entero, no se había preocupado por la espionaje de los Tamim porque Azazel había desaconsejado hacerlo. *Son insignificantes*, había dicho, *su Dios los mantiene dóciles como ovejas*. Mejor concentrarse en el poder ascendente de los Agoritas, que era un clan rival de los Caínitas con su propia metrópolis extensa, Agora, más al este.

Un grupo disidente de Vigilantes y Nephilim, resentidos con el gobierno de Semyaza y Azazel, los había ayudado con una innovación tecnológica y una instrucción similar. El rey de los Agoritas era Kol Baal. Noé se presentaría en la oficina de reclutamiento militar de Ir Beth Caín como un mercenario “sin padre, sin dios.” No había dicho una mentira en toda su vida. Pero bajo las circunstancias, aseguró Matusalén, Elohim miraría para otro lado. Y así Noé Ben Lamec llegó a Borog Zul, la base militar principal, bajo el alias Zohar Ben Irad, y afirmaba venir de la tierra rural de Nod, al este del Edén.

¿Cómo viajaste a Borog Zul? ¿Y cuánto te tardaste?

Viajé en mula. Fue un viaje de unas tres semanas. Mentir le hizo un nudo en el estómago. Noé temía ser descubierto y oraba en silencio pidiendo guía a Elohim. La ironía no le escapaba, que estaba solicitando la ayuda de Dios para una actividad pecaminosa.

¿Dónde está ahora?

Tuve que venderlo por piezas de plata, ya que no tenía moneda con la que vestirme. O comer. Esto era suficientemente cierto.

¿Por qué debería Su Majestad, Kol Melek, aceptarte en sus fuerzas armadas? ¿A qué dioses juras lealtad?

No tengo dioses, mi señor. Noé tragó un nudo en su garganta. Además de estar seco, era desesperadamente inexperto en el engaño. Aun así, la forma en que justificaba la declaración era usando el *plural*. Para Noé y su gente, solo había un Dios. Hazrut, el reclutador principal, lo miraba con sospecha. “Incluso las ratas del desierto tienen dioses,” pensó. Sin embargo, algo en Noé le agradaba. Así que, en contra de su mejor entrenamiento e instintos, dejó el pensamiento de lado.

¿Qué sabes de Los Vigilantes?

He oído rumores. Son benefactores de toda la humanidad. Los maestros de la ciencia, el arte y la política. He venido a aprender sus caminos. En mi propia tierra no hacía más que cuidar ovejas. He venido a convertirme en un soldado fuerte. En un hombre civilizado. Esto, por supuesto, era una verdad parcial. Lo que no reveló, sin embargo, fue la motivación detrás de sus metas.

¿Cuántas piezas de plata obtuviste por tu mula?

Diecisiete.

Dedica diez al tesoro del rey, y bienvenido a Borog Zul.

De acuerdo, gracias mi señor.

Noé estaba empapado en sudor, pero eso podía justificarse por el calor sofocante. Suspiró aliviado, casi sin creer la buena fortuna que le había permitido superar esta prueba inicial. Seguramente Hazrut no era un tonto. Sin embargo, Noé sentía que de alguna manera había logrado ganar el favor del viejo guerrero. “Habrà muchos más desafíos,” pensó, “esto no es ni siquiera la punta de la lanza.” Se inclinó profundamente ante Hazrut y juntó

sus manos en señal de respeto mientras agradecía internamente a su Dios. Así fue como Noé se infiltró en las filas enemigas y se convirtió en espía de la resistencia.

3 Hazrut

Rodeado de caínitas en Borog Zul, Noé se destacaba en numerosos aspectos. Por un lado, era el único recluta que rechazaba el estofado de cerdo y frijoles de la noche del viernes, una delicadeza que los jóvenes esperaban con ansias toda la semana. Además, nunca dejaba de ofrecer sus salchichones en el desayuno. Noé hizo amigos rápidamente, ganándose pronto la reputación del vegetariano loco que regalaba toda la mejor comida. Sin embargo, el comedor era el menor de sus problemas. En el campo militar enfrentaba desafíos mucho mayores.

Los sargentos de instrucción lo encontraban “tímido y de muñecas blandas,” lo cual no era exactamente un cumplido. No era lo suficientemente feroz. No parecía poseer el instinto tribal animalístico de buscar la matanza. En cada oportunidad mostraba clemencia a su oponente, literalmente extendiendo la mano para ayudarlo a levantarse cuando estaba en el suelo. Esto era una obscenidad en la cultura de Borog Zul. La respuesta apropiada cuando tu enemigo está en el suelo es patear, no extender una mano amiga. Al final de su tercera semana, Hazrut tomó a Noé aparte para confrontarlo sobre su absoluta ineptitud para los servicios armados. La conversación no sería del todo mala, sin embargo. Tenía otros planes para Noé, o “Zohar,” como él se había presentado.

Zohar, ven.

Sí señor.

Caminaron a lo largo de la cresta fuera de los barracones del ejército. Era después del horario de comida y los reclutas estaban principalmente dormidos.

Sé sincero conmigo. ¿Por qué viniste a Borog Zul?

Como te dije señor, quiero aprender los caminos de los Beth Caínitas. Deseo ser un hombre culto. Un hombre de honor y mando.

No tengo dudas de que te convertirás en un hombre culto de honor y mando. Pero en cuanto a cómo, ese es un tema diferente. No comes carne. No has ganado ni un gramo de peso desde tu llegada hace tres semanas. Eres demasiado amable para ser un guerrero. Dime, ¿estoy equivocado?

Noé bajó su cabeza avergonzado. No te equivocas, señor.

Me gustas, Zohar. Puedo ver que eres un buen joven. Pero no eres un guerrero. Careces del instinto asesino. Te congelarías y causarías la derrota de tu escuadrón en la batalla. Es una carga mantenerte aquí.

Noé guardó silencio.

Sin embargo, dices que has venido a aprender los caminos de los Beth Caínitas. Puedo ver que tienes sabiduría y previsión. Tu conjunto de habilidades es valioso. Pero no aquí.

¿Qué debo hacer? No puedo empacar y volver a casa.

Creo que te iría bien como tutor bajo Baruquel, nuestro dios de la ciencia y la tecnología. Puedo recomendarte para que seas aprendiz del jefe de personal de Baruquel, Lior Kastel. Es un hombre sabio y de buen corazón. Preveo una afinidad natural y simpatía entre ustedes. Ambos se beneficiarían del aprendizaje. Se está acercando a la edad de jubilación y no ha encontrado un sucesor adecuado. No cualquiera puede abordar este

curso de estudios. Requiere intuición, calma y un corazón discernidor.

Nosotros supervisamos brutos de fuerza bárbara aquí, en Borog Zul. No siempre, pero generalmente esto está directamente invertido con su capacidad intelectual. No puedo mirarte a los ojos y prometerte que te moldearé en un feroz guerrero. Pero puedo decirte que Kastel te convertirá en un hombre de ciencia y letras, si lo dejas. Y si soy tan franco, necesitamos más de tu tipo por aquí. Un hombre sabio que domina su propio corazón es mejor que muchas tropas, y mucho más letal.

Una tímida sonrisa escapó del rostro de Noé. ¿Lo dices en serio, Hazrut?

Hazrut colocó su grande y pesada palma sobre el hombro del joven. Lo digo, Zohar. Me recuerdas a mi hijo. Lo perdí a causa de la peste a la tierna edad de siete años. Fue considerado una debilidad por mi tribu. Pero sé que se habría convertido en un hombre sabio. Un hombre de corazón gentil y bondadoso. Como lo serás tú. Ahora ve a descansar. Enviaré un mensajero a Lior a primera hora de la mañana. Es probable que antes de que termine la semana te enviemos a las brumosas colinas verdes de Arumor del norte, donde él reside.

Gracias, mi señor. No te decepcionaré.

¿Te quedan algunas monedas de plata?

Sí, todavía tengo siete.

Hazrut metió la mano en su abrigo y sacó diez piezas de plata, deslizándolas en el bolsillo de Noé.

Estas son para ti, dijo. Satisfacción garantizada o te devolvemos el dinero, sonrió. Ahora vete, descansa.

Con eso, Noé regresó a los barracones y cayó en un profundo sueño. Estaba emocionado por la idea de aprender los secretos y la tecnología de vanguardia que hacían de Ir Beth Caín el epicentro mundial de la ciencia, el aprendizaje y la civilización. Sin embargo, también se sentía culpable. ¿Estaba dando la espalda a su cultura? ¿A los Tamim? Tiernamente, se recordó a sí mismo que su propio abuelo, Matusalén, lo había ungido con esta misión.

No se había cargado con la tarea. Hasta la fecha había tenido éxito en mantenerse kosher, absteniéndose de carne y actos de violencia. Quizás con la ciencia podría mantener una conciencia limpia en su totalidad. Era demasiado joven e inexperto para imaginar que la tentación solo podría crecer. La fuerza bruta logra mucho. El conocimiento, la sabiduría y el poder son potencialmente ilimitados. Solo el tiempo diría.

Noé soñó esa noche. Vio siete explosivos alineados, conectados por una sola mecha. Una mano con guante negro se extendió y encendió la mecha. La primera bomba explotó, luego la segunda. Cada explosión sucesiva era más fuerte y violenta que la anterior. La sexta explosión fue absolutamente devastadora. Mientras la mecha consumía los últimos centímetros antes de la última detonación, inhaló bruscamente y se despertó sobresaltado. Era la mañana.

Arumor del norte siempre ha sido un lugar místico. Es el campo donde los Vigilantes descendieron por primera vez cuando bajaron a la tierra. A unas tres jornadas al norte de la capital de Ir Beth Caín, estaba lo suficientemente cerca del centro de poder como para ser relevante, pero lo bastante lejos para que el pensamiento estratégico, metódico y claro pudiera echar raíces. Lior Kastel tenía un trasfondo peculiar. Originalmente de la línea de Set, el padre de Lior, Omir, había llegado a los Beth-caínitas como un joven fascinado por sus artes oscuras. Él mismo era aprendiz de Baruquel, y Omir educó a su propio hijo en el oficio. Desafortunadamente, poco tiempo después, el corazón de Omir se corrompió irreversiblemente cuando el poder se apoderó de su mente. Ideó un golpe de estado contra Semyaza y Azazel que resultó contraproducente, llevándolo a una muerte prematura.

Como hijo de su padre, Lior Kastel enfrentó juicio y estuvo peligrosamente cerca de perder su propia cabeza en la horca. Sin embargo, Baruquel no pudo encontrar malicia en él. Carecía de la ambición calculadora de su progenitor. En un acto notable de clemencia, Baruquel elevó al joven para ocupar su lugar a la temprana edad de 27 años. Por esto, Lior sentía temor y reverencia por los poderes que manejaba, lo cual resultó ser su salvación. Teniendo la historia de su padre como contraejemplo, demostró ser sabio al cerrarle el corazón al amor del poder. Esta misma cualidad, paradójicamente, fue la que lo hizo apto para el cargo de Gran Mago. Así llegó a ser conocido como *Kastel*: su autocontrol era una torre fortificada. Lior avanzaba en años y no había tenido éxito en encontrar un sucesor. La tentación del poder arruinaba a todos sus aprendices, usualmente mucho antes de alcanzar algún grado significativo de habilidad.

Ninguno había llegado siquiera cerca de la maestría antes de involucrarse en actividades que, al igual que su padre, provocaron su propia destrucción.

Pero ese día traía nuevos comienzos y posibilidades frescas. Un mensajero de Hazrut en Borog Zul había traído noticias de un recluta inusual: “Es un fracaso como soldado,” decía la nota, “pero en él detecto fuerza, compostura, autocontrol y una agudez para conceptos sutiles. Combina fuerza mental con un alma valiente. La violencia le resulta aborrecible. Este podría ser el aprendiz por el que has estado rezando.” Sin querer que el emisario de Hazrut volviera en vano, Kastel respondió por correo aéreo, pues tenía una flota de águilas entrenadas en el arte de la mensajería. Caladriel, su preciada águila calva, y una reina por derecho propio, ostentaba una envergadura de casi 4 metros, haciéndola sustancialmente más grande que la hembra alfa promedio. Tras infundirle energía sobrenatural y proporcionarle una dieta especializada, la crió desde aguilucho y la convirtió en un ejemplar exquisito.

Caladriel voló sobre valles, ríos, bosques y altos pasos montañosos para entregar la siguiente comunicación a Hazrut: “Lord Hazrut, si este recluta es como lo describes, entonces sí, puede ser precisamente lo que busco. Temo que el tiempo ya no está de mi lado. Como sabes, este oficio mío es especialmente peligroso, requiriendo disciplina y habilidades sobrehumanas. Si Zohar pesa menos de 80 kilogramos, que es el límite distribuido de ‘su majestad,’ entonces, por favor, colócale este arnés y transporta al joven con ella. Ella puede llevar esa carga de vuelta a casa conmigo. Si pesa más de 80 kg, envíalo en una mula. Me comprometo a devolverla a la brevedad.”

Por suerte, Noé era relativamente delgado y de estatura promedio. Su dieta lo mantenía delgado, sin duda. Hazrut lo pesó (la báscula en sí era una invención de Baruquel) y, efectivamente, pesaba unos magros 65

kilogramos, poco más de 140 libras. Hazrut escribió esta nota de regreso a Kastel: “Sí, Caladriel es un ave fiel, regia y confiable. Para cuando leas esto, tendrás a Zohar en tu presencia, ya que el muchacho pesa menos de la capacidad de ‘su majestad,’ como la llamas cariñosamente. Te deseo lo mejor en este empeño. Si no resulta, siéntete libre de enviarlo a cualquier lugar menos aquí. No necesito que mis superiores cuestionen mi juicio más de lo que ya lo hacen. Que los dioses te guarden de ese destino. Sinceramente, Hazrut.”

¡Entonces, Zohar! ¿Cuál es tu verdadera identidad, muchacho? ¿Con quién me estoy mezclando? El viejo Kastel era un verdadero vidente y podía oler una mentira a kilómetros de distancia. No es que Noé fuera una rata, pero su engaño lo era. El joven se congeló de terror.

¿Perdón, mi señor?

¡Me escuchaste, muchacho! Si vamos a hacer esto, vamos a empezar con el pie derecho. Si te rechazo para el servicio, serás solo otro vagabundo sin hogar. Estas tierras ya están llenas de ellos. Ahora, dime, ¿cuál es tu nombre?

Soy Noé, señor.

¿Noé? No eres de Nod, ¿verdad?

No, señor. —Bajó la cabeza, atrapado por completo en sus mentiras.

Noé... —el anciano, con su larga melena blanca y sin barba, se frotó suavemente la barbilla— Ese nombre es de origen Tamim. En hebreo significa “Consolador.” Eres de la línea de Set. —Hizo una pausa— Eres

descendiente de Enoc, quien caminó con Elohim. ¿Qué haces en estas tierras, hijo de Dios, además de espiar?

La sangre desapareció del rostro y las extremidades de Noé. Naturalmente pálido, ahora parecía un fantasma. Paralizado por el miedo, no podía responder. Kastel estalló en carcajadas. Noé comenzó a reír nerviosamente. Entonces Lior dijo:

Se necesita uno para reconocer a otro, Noé. Yo también soy de Set. Has sido enviado aquí por Matusalén, tu abuelo. Has venido a aprender los caminos de los Beth-caínitas. Este es tu deber.

Noé tragó saliva con fuerza.

Eso es correcto.

Te diré algo, amigo. No tengo por qué anunciar tu identidad a los siete vientos. Si puedes mantener la boca cerrada, yo también lo haré. Ahora dime, Zohar Ben Irad de Nod, ¿estás listo para aprender los caminos de la magia? ¿Puedes mirar en el espejo de la hechicería y no quedar ciego?

Creo que sí, maestro.

¿Qué deseas hacer con este conocimiento, si eres lo suficientemente fuerte y sabio para adquirirlo?

No lo sé, mi señor. No he pensado tan lejos.

Honestidad. Así me gusta. Sé sincero conmigo, y yo lo seré contigo. ¿Usarás este conocimiento para derrocar el reino de Kol Melek, o de alguna manera, interrumpir las actividades de Ir Beth Caín?

No puedo imaginarlo, señor. Espero que no.

Entonces, ¿cómo puedo confiar en ti?

Puede confiar en que seré cuidadoso con este conocimiento. Que siempre seré directo y sincero. No lo explotaré para obtener beneficios egoístas.

¿Y si Elohim te ordenara usarlo en nuestra contra?

Responderé a Elohim cuando me llame. Aún no he escuchado su voz.

Kastel hizo una larga pausa. Sabía que estaba en una encrucijada de la que no podía escapar. Si rechazaba al muchacho, el arte moriría con él. Si lo tomaba bajo su ala, podría tener un sucesor. Pero uno cuyos intereses propios podrían entrar en conflicto con los del reino. Después de todo, Kastel temía al Señor, y esto lo ayudó a tomar su decisión. Se arriesgaría. Si resultaba ser un error, su cabeza rodaría. Pero también podría estar muerto mucho antes de que el muchacho representara una amenaza razonable. Mirando a Noé, sintió que el riesgo valía la pena.

El tiempo lo dirá —dijo finalmente— Todavía no he encontrado un aprendiz adecuado. ¿Serás la excepción o solo otro fracaso? Solo Dios lo sabe. Supongo que, dadas las circunstancias, lo mejor es extender la rama de olivo. Si no eres apto para el cargo, lo sabremos más pronto que tarde. Ahora dime, ¿cómo fue tu vuelo con Caladriel?

Fue increíble —suspiró Noé aliviado— No tenía idea de que los humanos pudieran volar. Al principio estaba muerto de miedo, pero el ave demostró ser lo

suficientemente confiable. Nunca estuve realmente en peligro.

Ni siquiera has arañado la superficie de lo que aprenderás. De lo que verás y experimentarás en carne propia. Si estás hecho del material que presumo, Zohar, algún día podrías portar mi manto y mi báculo.

Kastel extendió su mano como señal de paz. Sonriendo, dijo:

Bienvenido a Arumor.

Kastel tenía una filosofía de enseñanza poco convencional. En general, no hablaba mucho ni explicaba sus intenciones. Su método consistía en plantear un desafío y observar cómo su discípulo recurría a su ingenio para salir adelante. Si el reto no se superaba, ideaba esquemas similares hasta que lo fuera. Si se cumplía de manera excepcional, sabía que tendría que subir la apuesta con escenarios más complicados. Hasta ahora, todos sus discípulos habían demostrado habilidades promedio o un poco superiores, pero ninguno lo había impresionado realmente.

Zohar, muchacho, ven aquí.

Aquí estoy.

Tengo una misión para ti. Necesito que vayas al mercado de la ciudad y regreses con ciento veinte piezas de oro. Las necesitaremos para cubrir nuestros gastos de subsistencia durante el primer año. La comida, la ropa y el techo no son baratos para nadie. No soy tu benefactor rico ni tu patrocinador. Soy tu maestro. Y por este privilegio, de hecho, debes pagarme.

Pero, señor, solo tengo 17 piezas de plata conmigo.

Corrección, tenías diecisiete piezas. Ahora son más. Una garantía de buena fe. Un adelanto para tu educación.

¿Me está enviando descalzo a conseguir 120 piezas de oro? ¿Cómo se supone que haga eso?

¡Ah! ¿Debería no solo poner los huevos, sino también cocinarlos a tu gusto para el desayuno? Este, hijo mío, es el momento en que esa preciosa y pequeña mente tuya debe entrar en acción. No estoy aquí para fomentar la pereza y la dependencia. Si ese es el motivo por el que viniste, para que te mantengan, puedes regresar a casa de inmediato.

Pero nunca he manejado dinero antes. Nunca he comerciado ni practicado una habilidad.

Es un buen momento para empezar. Ahora ve. Tendrás que arreglártelas a pie. Te enviaré con pan y ración de agua para un día. El viaje al centro de la ciudad toma tres días. Tienes un mes para regresar. Si te demoras más de un día después del plazo, sabré que no tienes lo necesario para ser mi aprendiz. Esta es una escuela para pensadores y hacedores. No un lugar para muchachos quejumbrosos cuya única habilidad es extender la mano para mendigar. ¡Fuera de aquí! Y si regresas antes de que termine el mes, mejor aún. La vida se está volviendo cara, y estas diecisiete piezas solo nos alcanzarán por un tiempo.

Noé descendió por el camino mientras reflexionaba sobre su situación. ¿Cómo conseguiría las 120 piezas de oro que Kastel le había pedido? Lo máximo que había manejado eran las pocas monedas de plata que acababa de perder.

Hacia la mitad del segundo día de viaje, se topó con una pequeña cabaña rodeada de unas cuantas cabras y ovejas. Un pequeño letrero anunciaba queso fresco, leche y artesanías de lana. Había racionado cuidadosamente su agua, pero el descenso lento lo había dejado sediento, y solo le quedaban un par de sorbos. Con timidez, golpeó la puerta con el extremo romo de su bastón de caminata.

No estaba seguro de lo que buscaba, pero su instinto lo llevó a tomar esta acción.

¿Quién va ahí? —la voz apagada vino desde adentro.

Soy Noé, busco un poco de queso fresco para hacerme un sándwich y rellenar mi frasco —dijo, dándose cuenta demasiado tarde de que había usado su verdadero nombre, exponiendo vulnerablemente su identidad a una completa desconocida.

¿Qué te hace pensar que te daríamos cualquiera de las dos cosas? ¿Tienes monedas?

La voz era la de una joven.

Puedo ofrecerte mi bendición y, tal vez, podría trabajar para saldar mi deuda de la forma que consideres adecuada.

La puerta se abrió lentamente. Cuando la vio, quedó atónito por su belleza. Ojos verdes pálido, cabello rubio cenizo recogido en dos trenzas sueltas. Era una campesina con manos callosas, desgastadas por el campo; de pie, firme y resuelta. Noé intentó no parecer impresionado, pero no pudo ocultar la mirada embelesada en sus ojos.

Dices que tu nombre es Noé. ¿De dónde vienes, Noé?

Estoy viajando desde Arumor al mercado de Ir Beth Caín. Estoy en una misión de Lior Kastel.

¿El viejo mago? ¿Qué asuntos tienes con él?

Soy su aprendiz. Me envió, pero no tengo dinero, y solo me queda medio pan que esperaba usar para hacerme

un sándwich de queso. No tengo más agua, y esta es la única casa que he visto en un día y medio de camino.

¿Qué te hace pensar que simpatizamos con vagabundos comunes aquí? ¿No ves que esta es una casa humilde? Tenemos medios modestos para cuidarnos a nosotros mismos —la joven parecía tener la misma edad de Noé, pero hablaba con la autoridad de alguien mucho mayor.

Ya ví mi error. Lamento haberte molestado —dijo Noé, girándose para irse. Sin embargo, sintió una mano sobre su hombro.

Espera... He sido grosera. Mi padre está fuera semanas a la vez vendiendo lana. Me toca cuidar de mis hermanos y atender el negocio. Aparte de los clientes ocasionales, no recibimos visitas. Soy Yveth, un gusto conocerte, Noé. ¿Por qué no entras y te resguardas de este sol abrasador? Iré a buscar algo de agua y un trozo de queso fresco para tu pan.

Muchas gracias, Yveth —Noé inclinó la cabeza y juntó las manos en señal de reverencia— Que vivas muchos años y prosperes. Que tu descendencia sea grande y poderosa en la tierra. Que nunca pasen sed ni hambre.

Aceptaré esa bendición —respondió Yveth, esbozando finalmente una sonrisa que solo acentuó aún más su belleza resplandeciente— y que lo mismo sea cierto para ti.

La morada era humilde y austera, pero limpia, digna y ordenada. Los hermanos menores de Yveth, mellizos de sexo opuesto, estaban afuera cuidando la pequeña granja. Yveth invitó a Noé a sentarse en una desvencijada pero cómoda mecedora de madera y cuero. Desapareció rápidamente y pronto regresó con un trozo de queso

fresco y una jarra llena de agua fresca y cristalina, un auténtico lujo en esas tierras áridas. Le sirvió un vaso alto, llenó su frasco e hizo un sándwich de queso con su propio pan recién horneado.

No sé si algún día podré pagar tu generosidad. Muchas gracias, Yveth.

De nada, Noé —respondió, descongélándose rápidamente ante el extraño. La química entre ellos era mutua.

6 Reposo

Háblame de ti, Noé. ¿Qué esperas encontrar en estas tierras, tan lejos de casa? ¿Qué te llevó a buscar un aprendizaje con el viejo ermitaño, Lior? ¿De qué o de quién huyes?

No estoy huyendo de nada. Estoy corriendo hacia algo.

Genial, —sonrió Yveth— ¿hacia qué corres?

Siento que debo ser franco contigo. Yveth, soy descendiente de Set, el tercero nacido de Adán. Enoc es mi bisabuelo. Soy Tamim. Somos los enemigos naturales de...

...Los Beth Caínitas —lo interrumpió ella— Básicamente, lo que me estás diciendo es que eres un espía. Al tenerte aquí, yo y mi hogar podríamos ser acusados de traición, un crimen a pena de muerte. Una expresión sombría se apoderó de su rostro.

Bueno, sí. Pero hay más que eso. Hay una razón por la que me enviaron aquí. Te prometo que no es para causar daño.

¿Cuál es esa razón, Noé? ¿Quién pensó que este arreglo era una buena idea?

Mi abuelo Matusalén me encargó aprender la magia de Ir Beth Caín porque prevé un tiempo en el que tener tal conocimiento podría servir a un propósito mayor.

¿No tienes miedo de ser corrompido por la magia de los Vigilantes? Quiero decir, ¿quién puede tocar el fuego y no quemarse?

Noé suspiró.

No estás equivocada. Estoy orando a Elohim por iluminación. Sueños inquietantes han comenzado a perseguirme. Veo poderosas aguas que cubren la tierra. Todos los hombres, grandes y pequeños, flotan a la deriva en sus olas imponentes. Gritos de angustia. Al cabo de un rato las voces se ahogan y el silencio cubre el rostro del mundo. Las cordilleras montañosas desaparecen bajo el abismo acuático. El mar se vuelve infinito mientras las playas se sumergen. No sé qué significa.

Yveth lo escuchó en silencio, sintiendo que había más que quería compartir. Noé continuó:

Sé que hay una disciplina oculta, una ciencia hermética que muchos buscan pero pocos encuentran. Mi corazón está decidido a descubrir este arte y dominarlo. Lo hago por mi abuelo, por mis ancestros y por toda mi descendencia, remontándome a Adán, nuestro progenitor. Mi corazón está cargado con el peso de un desastre inminente. No puedo decir si pereceré en él o no. Solo sé que debo estar preparado. Tal vez mi conocimiento pueda ayudar a salvar a otros. Eso es lo que me trajo a tu puerta, de hecho. Me encomendaron reunir la fortuna de 120 monedas de oro en el plazo de un mes. No tengo la menor idea de cómo lograré esto. Es la matrícula que debo pagarle al viejo mago si deseo seguir siendo su aprendiz.

Está comenzando a llover —dijo Yveth, cambiando casualmente de tema— ¿Te quedarás con nosotros esta noche? ¿Cuándo partirás hacia la ciudad?

Me siento terrible por imponerme. Como sabes, no tengo nada que ofrecer más que mi desnudo y sincero “gracias.” Tal vez Dios sea bondadoso y regrese con suficiente dinero para recompensar tu hospitalidad. Sí, me encantaría quedarme esta noche, si está bien contigo y con tus hermanos.

Hecho. Iré por unas mantas y una almohada. Espero que no te importe dormir en el suelo.

Eres demasiado amable. Sería perfecto.

Una tímida sonrisa iluminó el rostro de Yveth. Dime, Noé, futuro Salvador de la humanidad, ¿qué te hace pensar que Dios te ha señalado para una tarea tan portentosa?

No tengo ninguna certeza de que haya sido elegido en absoluto. Todo lo que puedo hacer es seguir mi corazón, los impulsos de mi conciencia y la voz de mis mayores. Soy un estudiante de esta vida. Y lo único que sé con certeza es que no sé casi nada.

Yveth se sonrojó, desviando sus ojos de la mirada intensa de Noé.

Suena como que tienes madera de sabio. Yo también hablo con mi Dios. Recibo mensajes a través de sueños, intuiciones y meditaciones. No hablo mucho de ello porque me incomoda la atención. Sin embargo, algunos podrían considerarme una mística. Y sé reconocer a un profeta cuando lo veo.

Le lanzó a Noé una mirada penetrante— ¿Crees en el destino, Noé?

Creo que nuestros días están escritos en el gran libro. Y que tenemos algo de voz en cómo se desarrolla el drama.

Bueno, me alegra que nos hayamos conocido. Algo me dice que el destino te envió a golpear mi puerta.

7 Oro, Plata, Gemas

Oro, plata, gemas, joyas, piedras y metales preciosos eran abundantes en esta era, tanto que la proporción en valor de la plata al oro era de diez a uno. Diez piezas de plata equivalían aproximadamente una pieza de oro. Por lo tanto, lo máximo que Noé había logrado adquirir valía menos de el equivalente a dos monedas de oro. Lior Kastel le había encomendado la tarea de convertir alquímicamente cero monedas en setenta veces más de lo que había visto en toda su vida. Comprensiblemente, estaba desconcertado y perplejo. Simplemente no podía imaginar cómo completar esta misión con éxito. La carga ante él le causaba un sueño intranquilo.

Fracasar en conseguir financiamiento para su aprendizaje equivalía a fallarle a su abuelo. ¿Podría regresar a casa y enfrentar a sus parientes, habiendo pecado al abortar la misión misma de su vida? Aunque joven, Noé sentía el peso completo de la responsabilidad que solo un Tamim podría sentir. Consecuencias de importancia divina estaban en juego. No es que la salvación no se encontrara en otro, si Noé fallaba. Dios siempre abría un camino, con o sin el consentimiento expreso de cualquiera. Dicho esto, algunos hombres eran preparados desde jóvenes para llevar ciertos mantos. Algunos más pesados y portentosos que otros, aunque todos igualmente significativos. Nadie podía negarlo. Si Noé se mostraba defectuoso, otro más digno que él intervendría para cubrir la necesidad. Sin embargo, una ambición silenciosa no le permitía ceder su corona. Lo que era suyo, era suyo. Le traería un deshonor insoportable pensar que por irresolución de espíritu alguien más podría ser premiado con lo que había sido designado únicamente para Noé. Esto era lo que lo impulsaba hacia adelante.

Hay un hombre en Ir Beth Caín —dijo Yveth, sin previo aviso, durante el desayuno— se llama Al Safir, y es un comerciante de alfombras persas. Lo he conocido a lo largo de los años cuando vendo nuestra lana en la ciudad.

Sí —respondió Noé, sin estar seguro a dónde quería llegar con esto.

Tiene algunas de las mercancías más valiosas de la ciudad, pero nunca ha sido bueno para vender. A menudo tiene que ofrecer sus productos a precios rebajados, a veces por debajo del costo, porque su actitud desagradable ahuyenta a los clientes. Las alfombras se llenan de polvo y moho, perdiendo así su valor precioso. En un buen fin de semana, vende tres piezas. ¿Durante una buena semana? Cinco. Es suficiente para cubrir sus modestos gastos de vida. Por lo general, no gana lo suficiente para enviar a su familia. Cómo sobreviven es un misterio para mí.

Qué lástima por Al Safir. Quizá esté en el negocio equivocado.

¡Eso es justo lo que no! Al Safir está en el negocio correcto. Su artesanía es incomparable; él mismo teje todo con los materiales más finos. Pero tiene una actitud pésima. No debería estar a cargo de “la cara del negocio,” debería estar “en la bodega,” sin contacto con los clientes, fabricando solamente. Ese es su talento. Es un artista, pero no tiene habilidades sociales. Es tan bueno diseñando y haciendo alfombras como pésimo vendiéndolas. ¡Es una combinación difícil!

Estoy tratando de entender qué tiene que ver todo esto conmigo. —dijo Noé suavemente, haciendo su mejor esfuerzo por no sonar grosero.

¡Realmente eres bastante inocente, ¿verdad?! —Yveth estalló en carcajadas— Lo que esto tiene que ver contigo, mi dócil amigo, es que aquí está tu llave mágica para convertir cero monedas en ciento veinte piezas de oro. Irás a la ciudad, localizarás a Al Safir y le ofrecerás ser su vendedor. El hombre tiene un producto increíble, pero no ha podido mover ni una décima parte de lo que podría con un vendedor competente.

¿Qué te hace pensar que soy bueno en ventas? Nunca he hecho eso antes. ¿No implica astucia, engaño y halagos? Me gusta pensar en mí mismo como alguien recto. ¡No puedo endulzar a la gente para que abra sus carteras!

Estoy ofendida, Noé. ¿Cómo crees que visto, albergo y alimento a mis hermanos y a mí? Papá se ausenta por meses y, aun cuando está en casa, nunca es un buen proveedor. Pero en eso hay un don. Desde muy joven me enseñó a depender de mi ingenio para mantener el fuego encendido en nuestro hogar y nuestros estómagos llenos. Soy una vendedora ávida desde los once años y podría enseñarte una o dos cosas al respecto. No se requiere astucia ni halagos en absoluto. Los buenos, decentes y honorables vendedores son, literalmente, los que hacen girar la rueda del comercio.

Hablé fuera de lugar. Hay mucha sabiduría en lo que dice mi abuelo, “Incluso el necio, si guarda silencio, puede parecer sabio.” Bueno, aquí solo he demostrado lo necio que soy al apresurarme a juzgar y, lo que es peor, al expresarlo con mi boca.

Eres ingenuo, Noé, no necio. No seas tan duro contigo mismo. Ahora me parece encantador, pero necesitarás madurar, y rápido, si deseas triunfar en el mundo de los Caínitas.

Dios bendiga tu amabilidad y sabiduría, Yveth. Ahora, por favor, continúa. Estás diciendo que puedes enseñarme a vender.

Hay un velo de misterio en torno al concepto de ventas. Complejidad innecesaria. La verdad es que vender se reduce a un concepto muy simple. Y si puedes dominarlo, serás un maestro vendedor. Tal vez no de inmediato. Pero con el tiempo, la luz de este precepto te guiará hacia abundantes recompensas.

Los ojos de Noé se iluminaron. Sentía que estaba al borde de un evento que cambiaría su vida. Creció escuchando historias sobre los tratos de los Beth Caínitas, pero como los Tamim eran autosuficientes y vivían de la tierra, nunca apreció el valor inherente al comercio. De hecho, veía los negocios como irrevocablemente manchados por el pecado de la avaricia. Sin embargo, Yveth era, evidentemente, una joven buena y honorable. No le estaría vendiendo una manzana envenenada. Y si lo que decía era cierto, y había logrado mantener a su hogar desde pequeña con ese conocimiento, tal vez era mejor simplemente escuchar. Nunca le había ido mal escuchando. Yveth continuó:

Vender, mi querido Noé, no es más ni menos que esto: Aprender a convencer a los demás de que tienes una buena idea.

¿De verdad, eso es todo? ¿Puede ser tan simple?

Sí —respondió con su característica sonrisa radiante y ojos chispeantes— Es simple, pero no fácil. Y solo porque la gente complica las cosas innecesariamente. Aprende a convencer a otros de que tienes una buena idea, algo

que funcionará para ellos y para ti, y eso es una venta. No siempre implica una transacción financiera. A menudo, las transacciones no tienen valor monetario inherente, pero son invaluable. No todos los tesoros pueden pesarse en dinero. Los mayores bienes de esta vida, como bien sabes, descendiente de Set, no se pueden negociar con oro, plata o gemas, sino que llegan solo con esfuerzo, sabiduría y bendición.

Ahora sí estás hablando mi idioma —dijo Noé con una ligera risa— Entonces, digamos que voy a la ciudad y encuentro a Al Safir. Le digo, “Señor Al Safir, tengo una propuesta de negocio para usted... déjeme vender sus productos. Le prometo que multiplicaré sus ventas muchas veces y aumentará significativamente sus ganancias.” Según tu definición de ventas, si él acepta y me da la oportunidad, entonces lo estoy convenciendo de que tengo una buena idea, y eso sería mi primera venta, ¿cierto?

¡Exactamente! Lección superada. Eso es todo lo que necesitas saber sobre ventas.

Eres una gran maestra. Nunca había escuchado las ventas enmarcadas de esa manera. Para mi familia, la palabra ‘vender’ siempre fue una mala palabra. Pero ahora, contigo, veo que es una forma buena y honorable de ganarse la vida y proveer para mí y para quienes amo.

8 Al Safir

Barak Al Safir era un hombre maleducado y malhumorado. Último en una larga línea de artesanos y comerciantes, heredó de su padre las habilidades técnicas para coser, crear tintes de colores deslumbrantes y utilizar los mejores materiales, pero de su madre recibió el mal humor perpetuo y la aversión hacia otros seres humanos. La consiguiente avaricia lo llevaba a detestar asociarse con otros en proyectos, incluso si eso significaba más trabajo y menos dinero para él. Era el tipo de pensamiento irracional y autodestructivo que surge de quienes nunca aprenden a cooperar con los demás. El egoísmo y el desprecio traen su propio castigo.

¡Bueno, ¿vas a comprar algo o te quedarás ahí mirándome todo el día?!

Noé se sobresaltó ante aquella recepción, aunque Yveth había hecho todo lo posible por prepararlo.

Hola, señor. Mi nombre es Zohar Ben Irad, y he venido a entrar en negocios con usted.

¿¡Negocios conmigo!? Debes estar loco. ¡Lárgate antes de que te azote con este látigo de cuero!

Al Safir tomó el látigo en sus manos, frunciendo el ceño con una mirada amenazante mientras el calor de su agitación hacía que el sudor corriera por su frente, bajo su kufi tradicional de tejido beige.

Señor, tengo una propuesta para usted. Creo que puedo traerle mucho oro.

Al Safir soltó una carcajada terrible mientras jugueteaba con el látigo.

¿Tomas a Al Safir por un imbécil sin cerebro? ¿Cómo puede un vagabundo como tú hacer oro para Al Safir?

Bueno, ¿cuántas alfombras ha vendido esta semana, si se me permite preguntar?

¡No se te permite preguntar! Ese es mi asunto. Vivo cómodamente. No necesito tu ayuda. Al Safir no depende de nadie más que de sí mismo y de su dios para proveer. ¡Lárgate, campesino!

Quince alfombras al día. Con mi ayuda puede vender no menos de cien alfombras por semana en las próximas tres semanas.

¿Me estás diciendo que puedes vender trescientas alfombras en las próximas tres semanas? Realmente estás loco. ¡No tengo tiempo para tales tonterías!

En un ataque de ira, Al Safir azotó el látigo a menos de un metro de los pies de Noé, obligándolo a saltar.

Por favor, señor, necesito solo unos días para demostrar mi valía. Ofrezco este servicio en beneficio de ambos. Tomaré el 40% de los ingresos netos de nuestras ventas y, por supuesto, usted se quedará con el 60%. ¿Cuál es el precio actual de sus alfombras?

Por primera vez, Barak se calmó lo suficiente como para escuchar y, posiblemente, considerar la idea. Algo en la audacia del joven le indicaba que creía en lo que decía.

Al Safir vende cinco alfombras en una buena semana, a siete piezas de plata cada una. Eso son 3,5 monedas de oro a la semana en ventas.

Aumentaremos el precio de sus alfombras en un 30%, hasta una moneda de oro completa por alfombra, lo que significa que seguirá obteniendo casi la misma ganancia que antes, incluso después de darme mi parte. Lo que ofrezco es un aumento sin precedentes en el volumen de ventas. En tres semanas venderemos 315 alfombras. Su parte será de 189 monedas de oro, la mía será de 126.

Barak bajó el látigo.

No estarás drogado con opio, ¿verdad?

No, señor. Nunca tocaría drogas. ¿Tiene el inventario para respaldar nuestras ventas?

Tengo trescientas alfombras, aunque no todas aquí, claro. Tendría que mandar a traer la mayoría. Pero te estás adelantando, Zohar. ¿Cómo sé que puedo confiar en ti? ¿Por qué debería molestarme en asociarme contigo?

Tres monedas y media de oro a la semana significan que está ingresando alrededor de quince monedas al mes. Yo le ofrezco aumentar esa cantidad en un 1800%. Señor, hablando francamente, es una oferta que no puedes rechazar.

¿Qué te hace tan arrogante, muchacho? ¿Cómo demonios vas a mover 15 alfombras al día?

Ah, si le digo eso, me quedaré sin trabajo.

Siguiente pregunta... ¿por qué solo tres semanas? Si realmente posees la clave de esta mina de oro inagotable, ¿por qué no una sociedad perpetua?

Señor, si de hecho puedo aumentar las ventas de su producto por múltiplos de 18, ¿por qué no habría de emprender un negocio propio?

¡Más vale que no me estés estafando, muchacho! No me limito a ajustar cuentas; ¡me vengo siete veces más!

No hay necesidad de “confiar” en mí en el sentido general de la palabra. Solo le pido que confíe en mí con las primeras quince alfombras. Cuando regrese al final del día con 15 monedas de oro, dándole nueve a su tesorería, sabrá que hablo en serio.

¡Ajá! ¡Sabía que esto era una estafa! ¿Crees que Al Safir nació ayer? ¡Quieres engañarme con quince alfombras! —gruñó furiosamente, escupiendo saliva en su ira.

Pero señor, ¿cómo puedo engañarlo si aquí estoy entregándole las nueve monedas de oro por adelantado?

Noé sacó una pequeña bolsa y mostró las monedas de oro. Eran las ganancias de Yveth durante los últimos meses, que había ahorrado para un momento de emergencia. Después de su discusión, ella le prestó las monedas con la confianza de que él podría devolvérselas con un interés significativo antes de que terminara el mes, si todo salía según el plan. Por supuesto, era un gran riesgo, pero había *algo* en Noé que hacía que la gente confiara en él. Si finalmente Noé no lograba devolver las monedas de oro, prometió indenturarse con Yveth como jornalero en su granja hasta que la deuda estuviera saldada.

Sin embargo, lo que Noé no le dijo a Barak era que no tenía intención de vender las alfombras por una moneda de oro, sino por 12 piezas de plata cada una, lo que representaba un incremento adicional del 20% sobre lo que le había informado a Al Safir. A ese ritmo, sus ingresos netos serían de 189 monedas de oro al final de tres semanas, convirtiéndolo esencialmente en un socio al 50/50 en ganancias con el desprevenido comerciante. Tendría 120 para su mentor, Lior Kastel, y podría proporcionar a su inversionista ángel, Yveth, un retorno del 300% sobre su capital, entregándole 27 monedas de oro por sus 9 iniciales, mientras él se quedaba con 42 monedas para su tesorería personal y como capital semilla para cualquier otro emprendimiento que decidiera iniciar después. Era un plan sigiloso, pero Noé estaba en pleno auge empresarial, y siendo la parte que asumía el mayor riesgo, merecía la mayor recompensa.

Algunos podrían juzgar que esto era un tanto furtivo y engañoso por parte de Noé. Después de todo, Al Safir aportaba la mayor parte del trabajo y los costos de materiales. Entonces, ¿por qué Noé debería llevarse el cincuenta por ciento de las ganancias? Sin embargo, debemos recordar que, independientemente de si lo que hacía Noé era correcto o moralmente responsable (lo cual aún está por verse), la importancia del factor ventas en cualquier empresa no puede ser subestimada. Sin las ventas de Noé, si tenía éxito, Al Safir nunca podría aspirar a ganar más de tres monedas y media de oro por semana. Como dijo Noé, esta era una oferta que, fuera justa o no, Al Safir simplemente no podía rechazar.

¡Me estás robando! ¡Al Safir no nació ayer! Nueve monedas de oro por quince alfombras equivale a seis piezas de plata por alfombra. Mi precio es siete piezas de plata. ¡Me estás robando una pieza de plata por alfombra, un descuento del quince por ciento!

Tienes razón, sabio Al Safir —dijo Noé, dirigiéndose por primera vez a él por su nombre apropiado— Le estoy pidiendo que invierta en usted mismo. Al darme ese descuento de una pieza de plata por alfombra, le ofrezco convertirlo en un hombre considerablemente rico en los próximos veintidós días. ¿No es ese un trato que vale la pena aceptar?

Barak volvió a quedarse en silencio; algo sobre el joven lo descolocaba.

Esta vez te daré el descuento, solo porque es una venta más grande de lo que suelo hacer en varias semanas. Pero no confiaré en ti. Seguirás pagándome en efectivo por la mercancía por adelantado con las ganancias de tus ventas. Me traes nueve monedas de oro por día, yo te doy quince alfombras por día. Supongo que un comprador mayorista merece un pequeño descuento del precio de venta al público. Después de todo, es justo.

¡Trato hecho! —Noé extendió la mano para sellar el acuerdo con Al Safir.

Al Safir escupió un grueso y verde esputo en la palma de su mano derecha.

En mi pueblo, si no pones tus gérmenes donde pones tu palabra, tu palabra no vale nada.

Apretó con fuerza la mano de Noé, quien por reflejo se asqueó, pero rápidamente se recompuso y procedió a limpiarse discretamente la mucosidad en sus pantalones. A pesar de que Noé no había sido del todo honesto con sus intenciones, era una sociedad prometedora para ambos. Asumiendo, por supuesto, que todo saliera según el plan.

9 Mercado Libre

Noé puso manos a la obra y, con mucha creatividad, ideó un esquema de mercadeo que aseguraría la venta rápida de su mercancía. Anunció las alfombras persas de Al Safir a 2 monedas de oro cada una, ofreciendo un descuento del 40% si se compraban 5 alfombras al mismo tiempo, vendiendo las 5 por 6 monedas de oro. Multiplicando esto tres veces al día, Noé generaba 18 monedas de oro por 15 alfombras vendidas diariamente, entregando 9 monedas a Al Safir para comprar el siguiente lote y quedándose las otras 9 para sí mismo, logrando una distribución equitativa de las ganancias al 50/50. Por supuesto, Noé no reveló a su socio el incremento adicional en el precio de venta, ya que, para él, no era importante ser 100% transparente. Al fin y al cabo, esto es negocio, donde, según él, los más astutos y calculadores suelen salir victoriosos.

Pronto se dieron a conocer las hermosas alfombras que se ofrecían a precios descontados, así desatándose una auténtica locura. Las casas más glamorosas de la ciudad no necesitaban solo una o dos alfombras, sino hasta una docena para cubrir las grandes estancias de sus propiedades. Noé, con un toque de ingenio, hacía comentarios improvisados sobre la asociación de las alfombras con antiguos místicos, asegurando que estaban impregnadas de poderes mágicos que traían paz, salud y prosperidad al hogar donde se colocaran. ¿Quién no desea paz, salud y prosperidad? Además, cuanto más alfombras cubrieran los pisos, mayor sería la magia desatada sobre el hogar y sus habitantes. Esto añadió encanto y misticismo, aumentando aún más la demanda por las alfombras persas.

El éxito de Noé siguió su curso y, al final de las tres semanas, como lo había prometido, había vendido

un total de 315 alfombras, obteniendo la atractiva ganancia neta de 189 monedas de oro. Era más que suficiente para cumplir con sus obligaciones y quedarse con 42 monedas como capital inicial para futuros emprendimientos.

En el último día de la tercera semana, un hombre que pasaba frente a la tienda de Al Safir no pudo evitar notar lo notablemente similar que era el producto de Al Safir al de “Zohar, el Comerciante de Persia,” como se le había llegado a conocer a Noé. Se detuvo a comentar:

Hermoso trabajo tiene aquí, señor. ¿Puedo preguntar, quién es su proveedor?

¡Yo soy mi proveedor! —gruñó Al Safir enojado— ¿Qué clase de pregunta es esa?

No quise faltarle el respeto, señor. Es solo que estas alfombras se parecen muchísimo a las que compré para mi casa la semana pasada. Compré 15 de ellas a Zohar, el Comerciante de Persia. Dieciocho monedas de oro por todas. ¿Puedo preguntar, a qué precio vende estas?

¿Dijo 18 monedas de oro por 15 alfombras?

Sí, eso pagué. Fue una ganga con un descuento del 40%.

¿Descuento del 40%? ¡Te han engañado! Compraste tus alfombras de Zohar, que no es ningún Comerciante de Persia, y te han timado con ese trato. El precio que yo habría ofrecido es de 7 piezas de plata por alfombra. ¡Te habría dado las 15 por diez monedas y media de oro, precio de venta completo!

El hombre se quedó atónito. No sabía qué le repugnaba más: el desagradable comportamiento de Al Safir o el

hecho de que, en efecto, podría haber pagado mucho menos por alfombrar su casa. Finalmente dijo,

Tal vez pagué un poco más por mis alfombras, pero le diré algo: jamás haría negocios con un hombre como usted. ¡No habría aceptado sus alfombras ni regaladas! ¡Ni siquiera si me hubiese pagado por llevármelas! Buen día, señor.

Al Safir se quedó hirviendo de rabia.
¡Esa rata de Zohar! ¡Me han estafado! ¡Está vendiendo mis alfombras por más dinero del que me dijo! Al Safir debe vengarse siete veces.

No estaba nada contento al descubrir el esquema de mercadeo de Noé y su estrategia de precios “descontados.” No podía negar que había un toque brillante en todo aquello, pero su orgullo no le permitía ver más allá de la ira por haber sido engañado. No importaba que Noé hubiera cumplido su parte del trato, haciéndolo un hombre relativamente rico en tiempo récord. Tampoco importaba que lo hubiera ayudado a mover cantidades masivas de mercancía en comparación con lo que había hecho antes de su sociedad.

Todo en lo que Al Safir podía enfocarse era en ese pequeño porcentaje adicional del margen de ganancia que Noé había vendido las alfombras y se había guardado para sí mismo. Y, para colmo, Zohar tuvo la osadía de venderlas a precios inflados mientras fingía que eran una ganga. ¡Qué descaró! Al Safir no entendía de mercadeo, ventas, ni mucho menos del arte del espectáculo. Porque, de haberlo hecho, habría reconocido el genio detrás de todo aquello. En cambio, solo veía traición y técnicas deshonestas. Para él, Zohar no era más que un charlatán, nada parecido a un hombre de negocios respetable. Y para un hombre envuelto en la pasión, ningún

razonamiento tiene sentido. Solo la ira y el instinto animal, asesino, importan.

Noé estaba orgulloso de sí mismo y muy feliz. Acababa de vender su último lote de alfombras y literalmente tenía un saco lleno de oro; pesado y difícil de transportar. Sin embargo, con todas sus fuerzas y un ligero salto en su paso, se dirigía de regreso a Yveth para devolverle su inversión con un 300% de ganancia y luego ir a ver a Lior Kastel para pagar triunfalmente la tarifa de aprendizaje de 120 monedas de oro. Eso, hasta que Al Safir lo alcanzó en las afueras de la ciudad.

¡Ahí está, el pequeño ladrón! —exclamó Al Safir— ¡Al Safir te advirtió que no juega limpio con ladrones traicioneros! ¿No te lo advertí, pequeño y escurridizo ratón?

Noé se detuvo en seco, con el saco de oro colgado al hombro. Intentó desesperadamente disimular:

¡Barak Al Safir, mi viejo socio comercial y buen amigo! Qué agradable sorpresa verte. Dime, ¿cómo te va con esa recién encontrada riqueza?

¡Te diré cómo me va, pequeño bastardo mentiroso! —rugió Al Safir— ¡Al Safir te advirtió que se vengaba siete veces! Estabas vendiendo mis alfombras por 12 piezas de plata, no por una moneda de oro como habías dicho. ¡Y supuestamente a un gran descuento! No hay nombre bajo el cielo para la traición que has cometido contra el confiado e inocente Al Safir. El único hombre que se interesó sinceramente en tu bienestar. El único comerciante que te dio una oportunidad dorada con su mercancía. ¡Te quedaste con 189 monedas de oro para ti, en lugar de las 126 que dijiste inicialmente! ¡Le mentiste a Al Safir, le debes a Al Safir dinero!

Mientras gritaba esto, Al Safir se lanzó sobre Noé con todas sus fuerzas, empuñando un pesado garrote con ambas manos. Lo golpeó en la sien y lo dejó inconsciente, abandonándolo como muerto al costado del camino. Noé despertó varias horas después en la oscuridad de la noche, con sangre seca en la cabeza, el rostro y el cuello. Ni una sola moneda de oro a la vista. De hecho, los saqueadores incluso se habían llevado sus recién compradas sandalias de cuero, dejándole apenas un manto para cubrir su desnudez.

Noé pensó que había triunfado en el mercado libre. Era un vendedor carismático y talentoso. Había aprendido a conquistar a sus clientes, obteniendo grandes ganancias por su habilidad. Pero ese día aprendió otra lección mucho más costosa. Una lección más grande y más importante. Ser honesto y transparente rinde mucho más que ser sagaz, calculador y astuto. Es mejor política ser simple, justo y directo que ser astuto y rápido. Después de todo, se suponía que debía ser *Tamim*, un hombre íntegro, pero en esto había fallado la prueba. En un abrir y cerrar de ojos perdió el valioso tesoro de casi un mes de trabajo. Perdió el capital semilla de su única amiga e inversionista, Yveth. Y lo peor de todo, no pudo adquirir la matrícula requerida para su maestro. Como si eso no fuera suficiente, logró convertir en enemigo al primer hombre que alguna vez había hecho negocios con él, quien además le había dado su primera oportunidad. Fue, sin duda, una dura y terrible lección.

Noé sufría en silencio.

No podía salir de su lugar bajo entre las rocas y la tierra. Por primera vez en su vida probaba la derrota total y absoluta. ¿Cómo mostraría su rostro ante Kastel? ¿Cómo podría atreverse a visitar a Yveth? Los había defraudado y fallado a ambos. Se había fallado a sí mismo. Había fallado a su padre y a su abuelo, a todos sus antepasados. No podía discernir qué dolía más: el golpe en su cabeza o el golpe a su orgullo y ego.

En agonía, se sumió en un sueño inquieto. Espíritus malignos y monstruos lo atacaban por todos lados. Esto continuó por horas, que en el reino de los sueños podían sentirse como días. Eventualmente, hubo un respiro para su alma. Fue visitado por un ser angelical. Sintió un aura femenina, pero no podía distinguir su rostro, porque era demasiado brillante para ser visto con ojos impuros.

Noé, ¿dónde estás, Noé?

Aquí estoy —respondió con cautela.

¿Qué has hecho?

No he hecho nada bueno. Se suponía que debía estar aprendiendo sobre negocios y ganar dinero. En cambio, he aprendido a engañar y robar. Soy un fraude.

¿Por qué dices esto, hijo mío?

Porque es la verdad.

¿Es una verdad permanente?

Espero que no. No lo sé.

Deberías saberlo. Pues si esta prueba temporal se convierte en una derrota permanente, depende de ti. Es tu prerrogativa y de nadie más.

¿Qué debo hacer, mi Reina? ¿Cómo puedo enfrentar a quienes confiaron en mí? ¿Cómo puedo presentarme arruinado, derrotado y abatido? No puedo ir en este estado. Sería mejor que la tierra me tragara vivo.

No hablas sabiamente sobre esto, hijo mío. En la vida aprenderás lecciones difíciles. “Con el sudor de tu frente comerás el pan.” Esto no fue tanto un castigo como una instrucción. Nada que valga la pena se obtiene fácilmente. Debemos trabajar por ello. Debemos esforzarnos. Debemos levantarnos y sacudirnos el polvo. A veces, literalmente.

¿Qué debo hacer para redimirme? ¿Qué debo dar? ¡Haré lo que sea!

Si eso es cierto, entonces tu victoria está asegurada. La persistencia es la clave. Una cosa es sonar confiado, actuar con convicción es otra completamente distinta. Lo primero se recurre fácilmente; lo segundo, solo se logra con tiempo, esfuerzo y dedicación. Esa es la diferencia entre planificar y hacer. Entre palabra y acción.

¿Debo entender que solo con el tiempo puedo probarme a mí mismo?

Eso es exactamente correcto. El tiempo lo dirá.

¿Dónde empiezo? ¿Cuál es el primer paso para salir de este pozo?

Debes exigirte estándares rigurosos. Debes diferenciarte de la multitud. Esta es la carga del profeta, su tarea más pesada. Debes pasar de cero a uno. Comprende el significado de esto, y tu futuro será agradable, próspero, pacífico y seguro. Descuida esto, y el fracaso no se apartará de ti. He aquí, pongo ante ti la vida y la muerte; el bien y el mal. Escoge la vida, para que tus días se prolonguen sobre la tierra y tu paz corra como muchos arroyos. Este es el camino del Tamim. Es tu llamado y tu solemne deber.

Necesito tu ayuda. No puedo hacer esto solo.

Pondré en tu posesión los once principios del Orden Noéhita. Serás el primero en portar este pacto. Has sido elegido por los méritos de tu alma y la condición de tu corazón. Pero nuestra selección de ti no es suficiente. Tú también debes elegirte a ti mismo. Sin tu compromiso o consentimiento, no habrá Orden Noéhita. Con él, no hay límites para lo que podrías lograr. Confía en ti mismo, confía en la misión y confía en el Dios que te envía. No has sido llamado para ser un iniciado del fuego, porque tal es la casa de Caín. Tú serás un iniciado del Agua.

¿Iniciado del fuego? ¿Iniciado del agua? ¿Qué significa esto? No tengo idea.

Es un estándar riguroso al que debes adherirte. En orden, aquí están tus principios:

Este es el Orden Noéhita.

1. Ser consciente de la dieta y el consumo de alimentos.
2. Nunca más de tres bebidas alcohólicas al día.
3. Observar descansos diarios y semanales adecuados para reconectar con la Fuente.
4. Equilibrar las finanzas, gestionar deudas y gastar menos de lo que se gana.
5. *Provenir* del pueblo, pero no *ser* del pueblo.
6. Adherirse a un estándar más alto en ética, moralidad y pureza de mente, cuerpo y corazón.
7. No consumir como lo hace la gente, especialmente en hábitos diarios de actividad insensata.
8. Somos la orden del Agua, no del fuego.
9. Conquistamos nuestras pasiones y vivimos y lideramos con una mente, alma y espíritu frescos y fluidos.
10. Somos pensadores.
11. Adherimos a los 12 preceptos de la *Singularidad*.

¡Mi Reina! Esta lista plantea muchas más preguntas de las que responde. ¿Cómo recordaré todo esto cuando despierte?

No necesitas recordarlo. Encontrarás tus principios en forma impresa, doblados bajo ti al despertar. Esta visita no es un sueño. Pero tampoco podía permitir que estuvieras despierto para experimentarla.

¿Es demasiado tarde para mí? ¿Puedo redimirme?

Eso depende de ti.

¿Qué pasa si no cumplo los principios, qué ocurrirá entonces?

Entonces debemos encontrar a alguien más para confiarle este pacto. El trabajo debe llevarse a cabo y no puede esperar.

*¿Qué sucede cuando inevitablemente tengo preguntas?
¿Te veré de nuevo?*

No estoy en libertad de decirlo. La ayuda será proporcionada en momentos adecuados, si cumples con tu parte del trato. Esta conversación es un ejemplo de ello.

Gracias, mi Reina. No te decepcionaré.

Confiamos en ti, Noé. Mantente fuerte, fiel y verdadero. Este es solo el comienzo de un viaje que se desplegará durante el resto de tus días. Una larga vida estamos pronosticando para ti. No todo será feliz. No todo será brillante. Pero necesitamos un Noé para la obra que está por llevarse a cabo en la tierra. Y si ese no eres tú, debe ser alguien más. Estamos apostando por ti, hijo mío.

Con todo lo que dices, solo tengo más y más preguntas, y mi sensación de inquietud se amplifica. Estoy desconcertado, confundido y abrumado.

No lo tendríamos de otra manera. Si mostraras algo menos, significaría que no comprendes la importancia de tu misión. Eso es todo por ahora, amor. Descansa bien. Porque mañana tienes un largo camino por delante.

11 Restaurar

Noé soñó nuevamente. Esta vez se encontraba en un enorme invernadero, cuyas paredes y techo estaban formados por miles de paneles de cristal. De repente, se escuchó una fuerte explosión que hizo añicos el vidrio, esparciendo fragmentos por todas partes. Instintivamente, levantó su mano derecha hacia los marcos vacíos y, sorprendido, vio cómo los cristales regresaban a su lugar, pieza por pieza, hasta que los paneles quedaron completamente restaurados. Fue capaz de reparar lo imposible, únicamente por medio de la fe. Al principio temió intentar semejante hazaña, sabiendo que nunca se había logrado algo así, pero superó sus dudas y miedos, logrando ejecutar verdadera magia.

De regreso en casa de Lior Kastel, le relató todo lo que había vivido desde que partió. Confesó su ineptitud como empresario, sus fallas morales y cómo había sido superado y derrotado. También le narró su sueño, aunque omitió mencionar a Yveth, a quien resguardaba celosamente en su corazón. Al hablar sobre los principios del Orden Noéhita, las orejas de Lior se aguzaron y sus ojos comenzaron a brillar.

¡Ahá! —exclamó Lior— Entonces, este es el Orden del Agua, el pacto Noéhita.

No estoy seguro de qué hacer con esto. No sé si puedo cumplir con estos requisitos.

Bueno, te los han entregado por una razón. No cualquiera puede ser digno de semejante carga.

Estoy especialmente confundido con el undécimo principio, “Seguimos los 12 preceptos de la

Singularidad.” ¿Qué significa eso? ¿Por qué no se incluyeron los preceptos junto con la lista?

Ah, querido Zohar, me temo que tendrás que buscar. Debes indagar a lo largo y ancho para comprender plenamente con qué estás tratando. Ahora, en tu sueño dijiste que fuiste capaz de restaurar vidrio hecho añicos. Sabes que eso es imposible sin antes fundirlo. Una vez derretido, en teoría, puedes recombinar las piezas y unificarlas en el crisol. Pero tú no hiciste nada de eso; restauraste el vidrio únicamente por la fuerza de tu voluntad. Tu fe, Zohar, restauró ese vidrio.

Sí, y no sé qué pensar al respecto tampoco.

Creo que es bastante claro. Si te concentras en algo, literalmente nada puede detenerte. Estás comenzando a descubrir el poder de la voluntad, ese que hace a los hombres verdaderamente formidables. Es una habilidad que debe usarse con cuidado y siempre con las mejores intenciones. Porque, si corrompes la magia, esta seguramente se volverá contra ti y te destruirá.

¿Todavía me enseñarás magia, aunque fallé en pagarte la matrícula?

¡Jajaja! Sí que pagaste tu matrícula. No necesito tus miserables monedas de oro. Me proveo más que suficiente gracias a la fuerza de mi mente. Aprendiste exactamente lo que quería que aprendieras allá afuera.

¿Sí? ¿Y qué fue?

Humildad, muchacho. Solo los de corazón humilde pueden avanzar y adquirir magia duradera. El mago blanco es el poderoso. Y tú eres de la casa del Agua. Has sido elegido para convertirte en un mago blanco.

¿Me ayudarás a descubrir qué significa “Singularidad” y cuáles son sus preceptos?

¡Me encantaría saberlo yo mismo! No lo sé. Así que no, para eso estás solo. Pero tengo una idea de quién podría ayudarte.

¿En serio? ¿Quién?

Mi propio mentor, Baruquel, el ángel de la hechicería y el conocimiento científico.

Noé tragó saliva, nervioso.

¿Crees que tendría una audiencia conmigo? ¿Por qué perdería su tiempo? ¿Por qué se molestaría?

Baruquel es malentendido. No es un alma malvada. Ha sido enviado para vigilar de cerca a los otros dos gobernantes. Un poder tras el trono. ¿Acaso los espías profundamente infiltrados no son indistinguibles del enemigo?

¿Entonces Baruquel trabaja para Elohim?

Todos trabajamos para Elohim, querido Zohar, absolutamente todos.

¿Cómo es eso?

Bueno, tomemos el ejemplo de una historia. Y en esta historia solo hay “gente buena” ayudándose unos a otros, haciendo “cosas buenas.” En toda la historia no hay conflicto, todo va de maravilla. La gente es amable, bondadosa y nunca hay problemas ni oposición. Comienza feliz y termina igual.

Entiendo.

Bueno, ¿qué opinamos de esta historia?

Es bastante aburrida, ¿no?

Sí, ¡absolutamente insoportable! Pero, hablando de Dios, el narrador supremo, ¿no crees que nuestra pequeña historia mejoraría con un poco de controversia? Quizás con algunos villanos astutos que enreden a nuestros protagonistas y nos den una trama más interesante.

Por supuesto. No hay historia sin oposición ni desafíos. Debe haber una lucha, un enemigo a vencer, un tesoro que ganar, una doncella que conquistar.

¡Exacto! Pues Elohim es el narrador supremo, y las historias de Dios necesitan villanos también. Así que, ya ves, todos trabajamos para Dios. Incluso “los malos.”

Eso tiene sentido. Entonces, ¿importa ser “bueno” si los “malos” también trabajan para Dios?

Bueno, eso depende totalmente de ti. No todas las ofertas de empleo pagan igual.

¿Qué quieres decir?

Dime, ¿quién es generalmente más rico, el rey o el jardinero? Ambos tienen roles importantes, ¿verdad?

Sí, claro. Creo que el rey naturalmente ganaría más que el jardinero, aunque ambos sean igual de importantes.

Por supuesto, de igual importancia, pero no en remuneración. Todo trabajo importa, pero no todo trabajo tiene el mismo valor monetario. ¿Entiendes?

Si te sigo, ser malo no paga igual que ser bueno, aunque ambos son igualmente importantes para la historia. La historia de Dios, claro.

¡Exacto! Y lo que se te paga en esta vida está directamente proporcionado con la calidad, cantidad y naturaleza del trabajo que realizas. Es justo. Dios no lo tendría de otra manera.

Cierto. Hablando de pago, ¿en serio no te molesta que haya perdido todo ese oro?

El dinero va y viene, querido niño. Lo que permanecerá contigo para siempre es la experiencia y la lección aprendida. Claro, si eres lo suficientemente sabio como para reconocerla y retenerla.

Créeme, lo haré. Entonces, ¿cuándo conoceremos a Baruquel?

Antes de lo que piensas. Podemos emprender el viaje mañana. Se supone que el clima será encantador.

¡Genial, estoy emocionado!

Yo también.

12 Baruquel

El ángel caído estaba sentado en su imponente trono. Ante la majestuosa presencia de Baruquel, Noé se sintió diminuto, tanto física como espiritualmente. El ángel emanaba una belleza y un resplandor completamente de otro mundo. De él fluían una calma y una pureza tan profundas que Noé no podía evitar preguntarse si una criatura así podría ser clasificada como “maligna.” Entonces, la voz fuerte, profunda y melódica de Baruquel rompió el trance meditativo de Noé:

Entiendo que has venido en busca de conocimiento.

Así es, mi señor. Soy un extranjero y peregrino entre ustedes.

Sé quién eres, Noé. No necesitas jugar al tonto conmigo. Puedes guardar tu alias para ti mismo.

Los músculos del estómago de Noé se tensaron y su corazón comenzó a acelerarse. Gotas de sudor corrieron por su frente.

M-mi señor —tartamudeó— gracias por concederme esta audiencia. Tengo algunas preguntas. Como tal vez sepa, he venido como aprendiz de Lior Kastel. Esta visita fue sugerencia suya.

Continúa.

Verá, he venido a aprender los caminos de la magia y la alquimia. Entiendo que existe un conocimiento oculto, reservado para unos pocos. He venido a estudiar ese conocimiento.

¿Con qué propósito?

Elohim ha colocado una carga sobre mis hombros. Aún no entiendo su magnitud. Pero sé que necesitaré toda la ayuda posible.

*“Elohim,” como sabrás, es el plural hebreo de “dioses.”
¿Crees en más de un Dios?*

Eso depende de su definición, mi señor. Si por “dios” se refiere a un ser poderoso y soberano, entonces hay muchos dioses. Si Dios es el único creador del universo, la fuente de vida y de toda existencia material, entonces podría haber solo uno.

¿Es Dios un hombre?

No, su majestad. Dios nunca podría ser simplemente un hombre.

¿Por qué no?

Noé se sonrojó profundamente.

Veo mi error. Esa afirmación fue una presunción osada de mi parte. En verdad, no hay forma de que pueda saberlo con certeza.

Admitir la vanidad de nuestro conocimiento, comprender la magnitud de nuestra ignorancia, aferrarnos a la humildad: este es el primer paso en el camino hacia la sabiduría. Reconocer que no sabemos es lo único que podemos saber con certeza.

¿Me enseñará las artes oscuras? ¿Aprenderé hechicería?

No sabes lo que pides. No puedes aprender nada hasta que hayas dominado los poderes de tu mente. Aprende a usar tu mente y luego pregúntate cómo puedes alcanzar conocimiento y poder.

Mi señor, eso es todo lo que busco.

El hombre que se entrena para pensar lentamente, con claridad y precisión, puede enseñarse a sí mismo todas las artes oscuras de la alquimia y la hechicería que desee. A tales hombres, los tutores, mentores, maestros y guías aparecen sin esfuerzo, como si salieran del aire. Sus vibraciones mentales comunes los unen, como los polos de un imán.

¿Cómo se aprende a pensar con claridad, lentitud y precisión? ¿Cuál es la ciencia detrás de esto?

Hace algunas noches entraste en posesión de una cierta lista de principios. Domina esos principios, y harás de la sabiduría tu esclava y fiel servidora.

¿Puedo hacer de la sabiduría mi sirviente?

No. He dicho que ella se convertirá en tu esclava y fiel servidora. El hombre que alcanza la sabiduría no tiene límites en su alcance, influencia y logros. Con esto, a menudo vienen la fama, el poder y las riquezas. Aunque los más influyentes y astutos, si somos honestos, suelen convertirse en ermitaños y evitar el reconocimiento. Prefieren gobernar desde las sombras. El mundo rara vez aprende sus nombres, pero vive bajo el impacto de sus enseñanzas, en una realidad moldeada por su voluntad. Tú, simple Noé, estás en ese camino. A su debido tiempo, tu nombre se asociará con la tradición mística, los mitos y las leyendas. Muchos dudarán que hayas caminado por esta tierra. Encontrarán consuelo

relegando tu nombre a cuentos y supersticiones. Sin embargo, en ti, en tu semilla, el mundo encontrará la salvación.

Mi señor, eso es precisamente lo que no entiendo. ¿Qué quiere decir con esto?

Sería desconcertante y abrumador para ti ver el final desde el principio. Tu camino será revelado con el tiempo, desplegándose día a día, como el viaje de todos. Sé paciente. Sé amable. Sé un observador tranquilo y astuto. Refrena las pasiones y el juicio. Al hacerlo, estarás limpiando los campos para que los huertos de la sabiduría echen raíces.

Baruquel, si hay una entidad en este planeta que pueda ayudarme con esta última pregunta, eres tú. ¿Qué entiendes por “los 12 preceptos de la Singularidad?” ¿Qué es la ‘Singularidad?’

El ángel caído soltó una lenta y profunda carcajada.

¿Singularidad? ¿Por qué no me preguntas los secretos de la composición del universo? ¡Quizá sea una conversación más breve!

¿Me los dirá?

No hay lección en regalar la respuesta. Así es como se eluden las pruebas, no como se aprueban. Aprende a pensar, Noé. Aprende a usar tu mente. Refrena las pasiones y el juicio. Mantén un intelecto ágil, flexible y sediento, y la magia fluirá por ley. En cuanto al secreto de la Singularidad, te daré solo una pista. Mejor dicho, un acertijo:

“Creo los cielos más altos, reino sobre los infiernos más oscuros. Estoy a tu alrededor y, sin embargo, en ningún lugar habito. Dime, ¿quién soy? Porque aquellos que pueden nombrarme, romperán el hechizo.”

13 Kol Melek

Ahora, el pueblo de Ir Beth Caín está gobernado por su severo rey, Kol Melek. Como se mencionó anteriormente, Melek recibe instrucción y guía de Semyaza y Azazel, quienes, detrás de él, han consolidado su poder e influencia en los asuntos de los hombres. El control de Melek sobre Beth Caín era firme, pero, como sucede con la mayoría de los tiranos, nunca es suficiente. Su objetivo era extender su dominio de modo que todas las tierras del Cercano Oriente estuvieran bajo su mando. Necesitaba ser *el Rey de Reyes y el Señor de Señores*. Más importante aún, con su ayuda, los Vigilantes le aseguraron que así sería.

Bajo su tutela, Melek aprendió que solo los gobernantes débiles y brutales consolidan su poder mediante la mera fuerza y medios militares. El Estado Policial es para principiantes, hombres mediocres sin comprensión de la psique humana. El largo aprendizaje de Kol Melek bajo los ángeles caídos le dio una profunda percepción de tales cosas. Los hombres no solo deben temer a su líder, sino que, lo más importante, *deben honrarlo y reverenciarlo*. Deben entregar sus vidas voluntariamente al servicio del reino. Un verdadero súbdito prioriza la agenda de su gobernante por encima de la propia. De hecho, se convierte en su propia agenda.

Esto significa que el entrenamiento y la instrucción deben comenzar temprano; desde las etapas iniciales del lenguaje. El mismo núcleo familiar debe ser infiltrado, de modo que en la tradición de Beth Caín, la primera palabra que un bebé aprende es “Kol,” no “mamá” o “papá.” Después, se establece un intrincado sistema de mitología e indoctrinación. Abundan los relatos monumentales sobre el valiente origen de la ciudad por parte de Melek. Les enseñan que él arrebató el control de una tribu malvada de monoteístas

empeñados en imponer su religión, costumbres y formas a los desprevenidos clanes de la región. Kol allanó el camino hacia el aprendizaje, la ciencia y la educación, sin los cuales aún estarían “recogiendo frutas de los árboles” para sobrevivir; gruñendo y asintiendo para comunicarse en su primitiva falta de alfabetización.

Lo peor de todo es que había algo de verdad en todo esto, lo que hacía que la propaganda fuera aún más insidiosa. Y ese es precisamente el secreto del lavado de cerebro: *inherentemente se construye sobre granos de verdad, sin los cuales nunca podrían engancharte*. Kol Melek no podría describirse como “malvado” per se. Sin embargo, era frío, calculador, hambriento de poder, ambicioso, insaciable por el control y el beneficio, gobernado por pasiones y una abrumadora necesidad de regular hasta los aspectos más mínimos de la vida cotidiana. Era un utilitarista clásico, un monarca fascista y opresivo. Sofocaba rápidamente y de manera decisiva cualquier disidencia, arrancando todas las semillas de rebelión “de raíz,” como solía decir.

El “pensamiento resolutivo, independiente y estructurado” se enseñaba en las escuelas y academias, siempre y cuando las enseñanzas ensalzaran las glorias de Kol Melek y la cultura Beth-caínita. Todo lo que se apartara de eso era considerado “doble discurso traicionero que justificaba la horca.” La burocracia gubernamental empleaba un código mágico especial del arsenal de Baruquel para detectar, leer y analizar todas las formas de contenido escrito, desde notas garabateadas hasta declaraciones formales, y medía su *Puntaje de Aptitud para Publicación* (PAP, por sus siglas en español). Los textos que no alcanzaban un puntaje de al menos 70% se convertían en manchas negras ilegibles. Para evitar que los mensajes fueran descifrados por interpretación de patrones de manchas, el código transformaba cada palabra en una mancha única que nunca se repetía, similar a la inrastreable singularidad de

los copos de nieve. Imagina que cada vez que intentas leer algo nuevo, descubres un idioma extranjero con caracteres que nunca antes habías visto. Eventualmente, te cansarías de intentarlo y simplemente abandonarías el esfuerzo. La razón por la cual la escritura no desaparecía por completo era porque el código de Baruquel (mediante un proceso de ingeniería inversa) podía descifrar el mensaje original para que los funcionarios del gobierno lo leyeran, sirviendo así como prueba de traición y pena capital. Este es el Ir Beth Caín de Kol Melek.

La rama de gobierno responsable de la gestión de los puntajes PAP tenía el altruista nombre de *Ministerio de Integridad y Verdad* (MIV). Melek financiaba desproporcionadamente al MIV sobre su rama militar en una proporción de 18:1, porque era lo suficientemente inteligente como para saber de que no se necesitan armas para sofocar una rebelión que nunca ocurrió. Aquellos que resultaban ser un elemento rebelde eran identificados y tratados rápida y decisivamente. La primera comunicación con un puntaje PAP inferior al setenta por ciento hacía que el perpetrador fuera severamente azotado y encerrado en una prisión durante tres días. La segunda ofensa se enfrentaba con el mismo castigo corporal, pero con la adición de la pérdida total de todas las propiedades personales: tierras, ropa, ganado, dinero y demás. Aquellos que no poseían nada más que un hijo o cónyuge los perdían a la esclavitud. Y la tercera ofensa se castigaba con la muerte por ahorcamiento público los domingos por la mañana, asistencia obligatoria por decreto. Lo siguiente es la declaración de misión del MIV, exhibida en mármol finamente grabado en todas las entradas de los edificios gubernamentales:

En la búsqueda de una sociedad armoniosa y unificada, el Ministerio de Integridad y Verdad (MIV) se erige como el baluarte del gobierno ético, dedicado a preservar la santidad del discurso público y a fomentar el bienestar de los ciudadanos de Ir Beth Caín. Reconocemos el papel indispensable que juega la opinión pública en la configuración de nuestro destino colectivo y, por ende, hemos asumido la solemne responsabilidad de salvaguardar la integridad de la información y defender los valores que definen nuestra nación. Es nuestro deber guiar y proteger los pensamientos y creencias de nuestro pueblo, asegurándonos de que estén dirigidos hacia el bien común y la prosperidad duradera de nuestra sociedad.

Guiado por los principios de transparencia y rectitud, el MIV se esfuerza por garantizar la difusión de información precisa y confiable, fomentando un entorno de confianza y seguridad entre nuestra población. En la búsqueda de este noble objetivo, el Ministerio emplea medidas para filtrar narrativas engañosas y propagandas fraudulentas que buscan sembrar discordia y perturbar el tejido social. Al curar una narrativa fundamentada en hechos verificables y alineada con los valores centrales de Ir Beth Caín y su justo rey Kol Melek, aspiramos a empoderar a nuestros ciudadanos con un conocimiento que promueva su bienestar y la estabilidad de nuestra sociedad.

Además, reconociendo el impacto perjudicial de la disidencia en el tejido de la armonía social, el MIV aboga firmemente por la contención de voces divergentes que propaguen falsedades o busquen socavar el bienestar colectivo. A través de intervenciones estratégicas y prudentes, apuntamos a mitigar la propagación de ideologías dañinas que tienen el potencial de sembrar semillas de discordia y obstaculizar nuestro progreso como nación. Fomentamos un diálogo constructivo y un debate saludable dentro de los confines del respeto a la autoridad y la santidad de nuestros valores nacionales,

enfaticando la necesidad de unidad en el pensamiento y la acción para el bien común.

Como parte de este esfuerzo y compromiso, hemos desarrollado e implementado un riguroso sistema de calificación de la verdad mediante el uso de nuestra patentada *Puntaje de Aptitud para Publicación* (PAP), que considera cualquier contenido con una puntuación de verdad inferior al setenta por ciento como irrevocablemente traicionero, rebelde y peligroso para la integridad cultural-política, la paz y el bienestar de nuestro Estado. Los perpetradores y autores de escritos o discursos falsos, en cualquier forma (sin importar cuán “triviales” o informales sean), enfrentarán tres grados de castigos cada vez más severos, culminando con la pena de muerte por ahorcamiento para los infractores reincidentes. La asistencia a las ejecuciones los domingos por la mañana ha sido sancionada como obligatoria por la constitución Beth-caínita en nuestro código de leyes.

Nuestro compromiso con la preservación de la integridad y la verdad es inquebrantable, y permanecemos firmes en nuestra misión de fomentar un entorno donde proliferen la información precisa y los ideales virtuosos. Al defender los principios de un gobierno ético y garantizar únicamente la difusión de la información más confiable y pertinente, el MIV se esfuerza por cultivar una sociedad Beth-caínita unida en propósito, resiliente frente a la adversidad y firme en su búsqueda de un futuro próspero para todos.

14 Inundación

Noé se sentía atrapado. Parecía que, sin importar hacia dónde se dirigiera, estaba rodeado de enemigos. Sabía que el lenguaje estaba estrictamente vigilado y monitoreado por el Estado. Gracias a la tecnología angelical de los Vigilantes, pronto incluso los pensamientos no expresados serían escrutados por el MIV. No había avanzado en la investigación de las artes oscuras; era una tarea ilusoria, como un espejismo; un objetivo que desaparecía justo cuando parecía acercarse. Comenzó a cuestionarse a sí mismo, sus raíces, sus maestros, su misión. ¿A quién debía escuchar? ¿Debería confiar en su abuelo? ¿Debería confiar en sus sueños?

Estaba confundido; moral y emocionalmente derrotado. No tenía mayor comprensión sobre la Singularidad. Había fallado como soldado. Había fallado como comerciante. Había fallado como aprendiz. Había decepcionado a las únicas personas que alguna vez confiaron en él. Era un fracaso.

Esa noche, otro sueño profundo se apoderó de él; y una vez más vio al ángel que había entregado personalmente los principios del pacto Noéhita. Ella dijo:

Noé, ¿por qué dudas, hijo mío?

Él respondió:

He fallado. Soy un fracaso. Deberías buscar a alguien más calificado para esta tarea. Ni siquiera sé exactamente qué es, pero sé que no estoy hecho para ello. Soy el opuesto de Midas. Todo lo que toco se convierte en polvo y cenizas.

Eres muy duro contigo mismo, Noé. Lo que se te ha encomendado no es fácil. No es para cualquiera. Fuiste elegido por una razón.

Entonces necesito que me expliques por qué fracasó siempre. No importa lo que intente hacer.

¿No eres un poco joven para usar palabras como “siempre?” Aún no tienes veinte años. Tu vida será larga y significativa. Si tan solo pudieras ver lo que yo veo. Los ángeles no están limitados por lo que ustedes los humanos llaman tiempo-espacio. Para ustedes, el tiempo es lineal y el espacio es finito. No así para nosotros, los seres angelicales. Para nosotros, el espacio y el tiempo son como una esfera eterna, navegable a voluntad; cada punto y momento igualmente accesible. Yo conozco tu futuro porque ya lo he visto. Créeme. Saldrás adelante. Conquistarás.

Debes tener al hombre equivocado. Mírame. Mira mi historial. ¿Confiarías en alguien con mi pasado?

No. Pero sí confío en alguien con tu futuro. Esto es lo que necesitas entender, hijo mío. No se trata de quién eres en este momento. Se trata de la semilla plantada profundamente dentro de ti; esa que está muriendo por brotar hacia la luz. Se trata de quién eres realmente y aún no has tenido tiempo de descubrir.

Estoy desamparado. Mira el mundo. Mira a los que están en el poder. Mira a mis ‘maestros.’ Todos son corruptos. Todos se han desviado. Ninguno tiene las respuestas.

¡Ah! —dijo el ángel, riendo con deleite— Entonces, felicitaciones; has dominado la primera lección.

¿En serio? —El rostro de Noé se arrugó con incredulidad— ¿La primera lección es “no confíes en nadie?”

¿Dije, “no confíes en nadie?”

No en tantas palabras...

No, hijo mío. Hay Uno en quien debes confiar. En quien debes depositar todos tus cuidados, preocupaciones e inquietudes. En quien debes colocar todo tu amor, esperanza, fe y admiración. En quien residirá tu confianza y fortaleza. Solo hay Uno en quien confiar.

¿Quién es? ¿Dónde? ¡Necesito hablar con él ahora!

No está en la tierra. Es el Dios del Cielo.

¡Entonces estoy perdido! ¡Estoy peor que antes!

Nunca, hijo mío. Este Dios está cerca de todos los que lo buscan. Reside en tu corazón y guía tu mente. Hay una razón por la que no encajas en el mundo. Hay una razón por la que todo ha sido un “falso comienzo.” No estás destinado a encajar en este mundo. A través de ti, la humanidad será redimida. Recuerda los principios: provienes del pueblo, pero no sos de él. No puedo enfatizar esto lo suficiente: Noé, si el mundo fuera para ti, o tú para el mundo, habrías sido un éxito rotundo. Tal como están las cosas, no estás hecho para este mundo, lo cual es precisamente por lo que sobrevivirás, y el mundo no.

¿Cómo es que “sobreviviré y el mundo no?” ¡Eso es críptico y escalofriante, por decir lo menos!

¡Ay! Ha llegado el momento de revelarte tu misión definitiva. Esto arrojará mucha luz sobre tu camino y aliviará tu dolor y dudas. Escucha con atención, Noé. Este mundo ha sido completamente condenado por el Altísimo debido a su violencia, idolatría, vanagloria, inmoralidad sexual, avaricia y orgullo. Estos son los seis pecados mortales que manchan los corazones de todos los mortales que habitan la tierra. Eres virgen y has mantenido tu pureza desde tu juventud. No eres perfecto, Noé, pero tu corazón está recto y humilde ante el Señor. Eso es lo que Él busca; que no ha podido encontrar en otro lugar.

Fuiste enviado al corazón de Ir Beth Caín para aprender los caminos de los caínitas; no porque debas emular su ejemplo, sino como una severa advertencia de cómo no actuar, pensar o vivir. Toda tu vida, hasta este punto, ha sido un contraejemplo para ti. Cómo no comerciar, cómo no transaccionar, cómo no aprender, cómo no tratar, cómo no ejercer el poder del pensamiento, acto o palabra.

Debes tomar todo lo que has visto, todo lo que te han enseñado, y desaprenderlo. Ya que no hay ejemplo de rectitud a seguir, te hemos mostrado lo opuesto; para que puedas aprender separando el bien del mal. La ciencia está en el contraste de la silueta. Tu corazón ha permanecido incorrupto, y por eso solo has “fracasado” en tus empeños. Si hubieras triunfado, esto te habría llevado al orgullo, que endurece el corazón, matando el flujo de sangre y cayendo inerte al suelo como una piedra. Es misericordia y gracia que te han permitido no encontrar el éxito “mundano,” Noé. ¿Para qué triunfar en un mundo condenado a la destrucción?

¿Puedes explicar qué quieres decir con eso? Necesito detalles.

No necesitas preocuparte por el “cómo” en este momento. Basta con que sepas el “por qué.” En cuanto a lo que debes hacer para prepararte: vuelve a casa, Noé. Tu tiempo entre los paganos ha llegado a su fin. Renuncia a toda instrucción extranjera; has aprendido lo suficiente. Has aprendido qué no hacer y por qué no hacerlo. Dios, tu Dios, está contigo. Y declara un nuevo comienzo a través de ti y de tu descendencia.

En días posteriores, al acercarse la fecha, las cosas se aclararán. Tienes un conjunto muy específico de instrucciones. Pero por ahora, en lugar de cargarte con información innecesaria, busca la mansedumbre y crece en tu temor al Señor. Esto es lo que te calificó para esta tarea. El mismo ingrediente que falta entre la humanidad y la razón de su inminente destrucción.

15 Domesticidad

Noé regresó a casa, pero se aseguró de detenerse a visitar a su única verdadera amiga, Yveth. Ella abrió la puerta, y él colapsó en sus brazos, llorando. Noé confesó sobre su viaje, sobre todo lo que le había sucedido, incluyendo la pérdida de la inversión de Yveth. Ella fue increíblemente comprensiva y solidaria. Él estaba terriblemente avergonzado y en un estado de profundo desprecio por sí mismo. Ella lo consoló, diciéndole que todo ocurre por una razón, y que lo más importante eran las lecciones de vida que esto le dejaría al joven emprendedor.

Noé se ofreció a quedarse y trabajar para saldar la deuda que había acumulado con Yveth. Ella aceptó, no porque quisiera recuperar el dinero, aunque eso era importante, sino porque amaba genuinamente a Noé y deseaba tenerlo cerca. Además, con su padre ausente con frecuencia, había necesidad de una fuerte presencia masculina en el hogar. Los días se convirtieron en semanas, las semanas en meses, y los meses en años. Yveth y Noé se casaron cuando ambos tenían poco más de veinte años y juntos tuvieron tres hijos: Cam, Sem y Jafet, en orden del menor al mayor. Cuando Cam cumplió tres años, dejaron la casa de Yveth y migraron de regreso a la tierra ancestral de Noé, en las montañas de Ugurserah. Matusalén, su abuelo, y Lamec, su padre, ya no estaban. Habían partido a estar con el Señor. Así que Noé quedó solo con su esposa Yveth y sus tres hijos, aislados de la civilización y de la cultura de los caínitas.

Los años pasaron y los hijos de Noé se convirtieron en jóvenes fuertes y obedientes. Las hazañas de su juventud se perdieron en las arenas del tiempo, y en gran medida Noé olvidó sus aventuras con reyes en tierras extranjeras. Ellos pastoreaban grandes rebaños de ovejas que proporcionaban leche, queso y ropa. Sin embargo, fieles a la cultura de sus padres, nunca comían

carne. Aunque el tema surgía de vez en cuando, especialmente durante un sacrificio animal de acción de gracias por la provisión continua del Altísimo, los hijos de Noé cuestionaban por qué no podían probar la carne asada que dejaban quemar hasta quedar en cenizas para el Señor. “No es nuestro lugar,” les decía Noé, “no sabemos qué tipo de vicio podría surgir si nos permitieran consumir carne.”

Los hijos de Noé, Tamim de corazón, obedecían la palabra de su padre sin quejas ni titubeos. Así pasaron los años, y Noé llegó a la madurez. Ahora era un hombre de cincuenta años, y sus propios hijos se habían casado con mujeres de provincias cercanas. Buenas mujeres que temían a Dios y se sometían a la voz de sus esposos. A su vez, los hijos de Noé se sometían a él como patriarca, aunque cuanto más crecían, menos instrucción necesitaban, pues habían crecido firmes y rectos.

Siempre había motivos para agradecer a Elohim por la provisión de su familia. Se mantenían cálidos en invierno, tenían abundante leche, trigo y miel, y estaban libres de opresión enemiga. Noé había olvidado los preceptos del Orden Noéhita, pero eso se debía a que los había internalizado y los había convertido en sus principios rectores. Estrictamente evitaba endeudarse, ni prestaba cantidades excesivas. Si un amigo o vecino estaba en necesidad y él tenía un excedente (dichosamente, era usual para el contar con ello), daba libremente y no registraba cuentas. Aunque era en gran medida inconsciente de la bendición de su estado, Noé era un hombre inmensamente rico. Era rico porque poseía su propia tierra, labraba sus propios campos, alimentaba su propio rebaño y nunca debía más de lo que podía pagar en un mes. Su familia era amorosa, saludable y completa, sin temer a ningún enemigo. Este, amigos míos, es el verdadero tesoro de un hombre.

Sin caer en el vicio ni la depravación, Noé elaboraba cerveza y disfrutaba de la ocasional bebida

fuerte, brindando con sus hijos. Como su padre, ellos la disfrutaban de vez en cuando, sin dejarse dominar por ella. Durante la cosecha o después de grandes ventas de lana, Noé organizaba banquetes que podían durar de tres a siete días. Sin embargo, esto ocurría solo una o dos veces al año.

Los sueños habían cesado durante años, y Noé comenzó a preguntarse si el poder de su Dios se había apartado de él. De vez en cuando llegaban a sus oídos noticias sobre las atrocidades cometidas en las ciudades caínitas. Los Vigilantes habían monopolizado completamente el comercio, la religión y el gobierno. Era imposible comprar o vender sin cumplir estrictamente con las leyes tributarias de Ir Beth Caín. El país de Noé era uno de los pocos lugares aún exentos de este tributo, pero ya corrían rumores de que esto pronto cambiaría. “No hay tierra fuera del dominio del Rey,” era el grito guerrero de los oficiales del reino. Incluso la pequeña y remota Ugurserah pertenecía a Kol Melek, o al menos eso creían ellos. Noé pensaba diferente. Sabía que esa tierra estaba consagrada a su Dios.

El tiempo transcurrió y una severa sequía envolvió la tierra. Las cosechas fracasaron, y las ovejas apenas tenían agua racionada y añeja para beber. Noé clamó al Señor e imploró su divina intervención. Sin embargo, en su interior, sabía que todo ocurría por una razón. Se preguntaba qué bien podría salir de esto. Los meses pasaron y la sequía se tornó casi catastrófica. Y una vez más, Noé soñó.

Estaba solo en un campo cuando una gota solitaria cayó del cielo y explotó en su nariz. Luego vino otra, y otra más. Pronto un aguacero torrencial estaba sobre él. Las pilas de agua dulce se llenaron y pronto desbordaron. La alegría y la celebración rápidamente se convirtieron en pánico cuando quedó claro que había *demasiada agua*. En un instante, las aguas pasaron de

sus tobillos a sus rodillas, luego a su cintura, pecho, y ahora estaban hasta su cuello. Noé se puso de puntillas para mantener su rostro por encima del agua. Era inútil, ahora tenía que nadar para mantenerse a flote, conservando energía porque no sabía cuánto duraría.

Dondequiera que miraba, los cuerpos de criaturas ahogadas, tanto hombres como bestias, abundaban. Ahora era una verdadera pesadilla. Vio a su esposa e hijos aferrarse a troncos flotantes para sobrevivir. A lo lejos, divisó lo que parecía ser una enorme barcaza llena de animales; parecían ser dos, macho y hembra, de cada criatura viviente terrestre. Las aguas crecieron más fuertes, más ruidosas y más altas. Las nubes más oscuras y amenazantes. Después de lo que pareció una eternidad, los cielos se secaron, un tímido sol se abrió paso, y vio una solitaria paloma blanca volando hacia él; en su pico, una sola rama de olivo.

Noé jadeó por aire y se sobresaltó al despertar. Solo fue un sueño.

16 Días de Noé

Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre: Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró al arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. Asimismo, como fue en los días de Lot: Comían, bebían, compraban, vendían, plantaban y edificaban. Pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre sea revelado.

– Lucas 17:26-30

En los días de Noé, el mundo estaba de cabeza. Lo correcto era incorrecto, lo bajo era alto, la izquierda era derecha. Un relativismo moral extremo y un racionalismo animal significaban que nada era sagrado; absolutamente todo era subjetivo. Los oscuros poderes angélicos que gobernaban la tierra hicieron una inversión completa del orden natural; y para el hombre no existía la verdad. Ellos tomaron control del idioma, que da forma al pensamiento, que da forma a la acción, que da forma a la cultura, que da forma a la realidad. Torcieron y distorsionaron todo para oponerse al orden divino; este fue el mayor logro de Semyaza, Azazel, Baruquel y los otros ángeles caídos: *la distorsión y redefinición de la misma realidad*.

En esos tiempos oscuros y turbulentos, los hombres rectos y honestos no podían ganarse la vida fácilmente para sustentar a sus familias. El robo era desenfrenado, el Padre de la Mentira era rey. Los que prosperaban eran cómplices malvados de vastas conspiraciones económicas y políticas. Era una camarilla autoerigida de oligarcas que habían pactado sus almas al diablo para obtener ganancias ilícitas y riquezas fáciles. Era sencillo identificarlos, porque siempre estaban en el

poder. Ellos dictaban las reglas, imponían políticas, encarcelaban a los transgresores; eran juez, jurado y verdugo. Los hombres honestos y rectos se rehusaban a jugar sus juegos, a participar en sus tramas, y por ello pagaban el precio de vestir túnicas blancas en una mina de carbón. Eran palomas en un pozo de víboras, y eran devorados como tal.

En los días de Noé, no se podía razonar con las personas, porque el pensamiento estaba oscurecido y la razón era confusa. El temor de Dios era inexistente y el amor se había enfriado. Enoc, el bisabuelo de Noé, había dejado el siguiente texto para él en un escrito epónimo, que decía:

ENOC CAPÍTULO XCIX

1. ¡Ay de vosotros, los que practicáis la impiedad,
Y os gloriáis en la mentira y la exaltáis!
Pereceréis, y no habrá vida feliz para vosotros.

2. ¡Ay de aquellos que pervierten las palabras de
rectitud,
Y transgreden la ley eterna,
Y se transforman en lo que no son!
Serán pisoteados sobre la tierra.

3. En esos días, preparaos, oh justos, para elevar
vuestras oraciones como un memorial,
Y colocarlas como testimonio ante los ángeles,
Para que ellos coloquen el pecado de los pecadores
como un memorial ante el Altísimo.

4. En esos días las naciones se levantarán,
Y las familias de las naciones surgirán en el día de la
destrucción.

5. En esos días, los desamparados se llevarán a sus
hijos,

Y los abandonarán, para que sus hijos perezcan por ellos;

Sí, abandonarán a sus hijos lactantes, y no regresarán a ellos,

Y no tendrán compasión de sus seres queridos.

6. Y de nuevo os juro, pecadores, que el pecado está preparado para un día de sangre interminable.

7. Y los que adoran piedras, e imágenes talladas de oro, plata, madera y barro, y los que veneran espíritus impuros y demonios, y todo tipo de ídolos fuera del conocimiento, no recibirán ayuda de ellos.

8. Y se volverán impíos por la insensatez de sus corazones,

Y sus ojos serán cegados por el miedo en sus corazones,

Y por visiones en sus sueños.

9. Por estas cosas se volverán impíos y temerosos;

Porque habrán hecho todas sus obras en mentira,

Y habrán adorado una piedra:

Por lo tanto, en un instante perecerán.

10. Pero en esos días benditos serán todos los que acepten las palabras de sabiduría, y las entiendan,

Y sigan los caminos del Altísimo, y caminen en el sendero de Su justicia,

Y no se vuelvan impíos con los impíos;

Porque serán salvos.

11. ¡Ay de vosotros que propagáis el mal a vuestros vecinos!

Porque seréis asesinados en el Sheol.

12. ¡Ay de vosotros que hacéis medidas engañosas y falsas,

Y de aquellos que causan amargura en la tierra!

Porque por eso serán consumidos por completo.

13. ¡Ay de vosotros que construís vuestras casas con el duro trabajo de otros,

Y cuyos materiales de construcción son ladrillos y
piedras de pecado!
Os digo que no tendréis paz.

14. ¡Ay de aquellos que rechazan la medida y la
herencia eterna de sus padres,
Y cuyas almas siguen tras los ídolos!
Porque no tendrán descanso.

15. ¡Ay de aquellos que practican la injusticia y ayudan
a la opresión,
Y asesinan a sus vecinos hasta el día del gran juicio!

16. Porque Él derribará vuestra gloria,
Y traerá aflicción a vuestros corazones,
Y despertará Su feroz indignación,
Y os destruirá a todos con agua y con la espada;
Y todos los santos y justos recordarán vuestros
pecados.

En los días de Noé, los hombres ya no creían en el concepto del pecado; lo cual era para ellos una noción extranjera y obsoleta. La voluntad del corazón gobernaba suprema, y ningún mal era demasiado grave para el hombre de ambición insaciable. El único verdadero “pecado” era no conseguir lo que deseabas a cualquier costo. Era pecado ser pobre, humilde y honesto. Era pecado “no participar.” Los hombres del mundo se unían y brindaban por la gran vida que tenían ante ellos; por riquezas inimaginables. El futuro sería brillante y decadente; días llenos de fiesta, embriaguez y placer.

Todo estaba sobre la mesa. Todo era permisible. Nada era sagrado. Así fue, así ha sido. La sequía fue larga, ardua y cruel, sin alivio a la vista. Entonces, una noche, el ángel de Noé se le apareció con un conjunto muy específico de instrucciones. Debía construir un arca. Esa misma noche, una ligera llovizna comenzó a cubrir la

tierra. El tiempo era breve. La urgencia era necesaria.
Estos eran los días de Noé.

17 Arca

Y Dios dijo a Noé, “El fin de toda carne ha llegado delante de Mí, porque la tierra está llena de violencia por causa de ellos; y he aquí que los destruiré junto con la tierra. Hazte un arca de madera de gofer; haz compartimientos en el arca, y cúbrela por dentro y por fuera con brea. Y así la harás: La longitud del arca será de 150 metros, su ancho de 25 metros y su altura de 15 metros. Harás una ventana para el arca, terminándola a medio metro desde arriba; y pondrás la puerta del arca a un lado. Harás en ella un primer, segundo y tercer piso.

Y he aquí, Yo mismo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra para destruir bajo el cielo toda carne en que haya aliento de vida; *porque el fin de toda carne está delante de Mí*. Pero estableceré Mi pacto contigo; y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu esposa y las esposas de tus hijos contigo. Y de todo ser viviente traerás dos de cada especie al arca, para que estén contigo y vivan; serán macho y hembra. De las aves según su especie, de los animales según su especie, y de todo reptil de la tierra según su especie, dos de cada especie vendrán a ti para conservarlos con vida. Y toma para ti de todo alimento que se come, y almacénalo; será alimento para ti y para ellos.”

Y Noé hizo todo según lo que Dios le mandó; así lo hizo.

– Génesis 6:13-22

Noé y sus tres hijos construyeron el arca tal como el Señor les había mandado, mientras a su alrededor caía una llovizna ligera, como la producida por una espesa neblina. Gente de todos lados se acercaba para acosar y burlarse de Noé y sus hijos por la construcción del arca. “*¿No te parece que estás un poco lejos del mar?*” le decían, junto con otras burlas semejantes, ya que estaban

a varios días de caminata de cuerpos de agua grandes. Muy pocos se detenían a preguntar seriamente la razón de tan extraña empresa.

Un ejemplo de alguien que sí lo hizo fue Mortimer, un jefe tribal y sabio de una región montañosa cercana. Había oído rumores del arca y tenía que verlo por sí mismo. Conociendo a Noé, razonó que o se había vuelto loco, o había recibido una revelación que nadie más había visto.

Es una verdadera belleza —dijo Mortimer al llegar y ver el majestuoso proyecto de construcción.

No sé cuán bella es —respondió Noé— *pero según las especificaciones, debería resistir para el trabajo.*

¿Y qué trabajo es ese, si se puede saber, buen Noé?

Por supuesto que puedes saberlo, buen Mortimer. Gracias por tomarte el tiempo de preguntar en lugar de lanzar insultos y burlas sin fundamento. Es muy apreciado.

Mortimer rió. —*Me reservo el derecho de lanzar insultos y burlas después de oír tu respuesta.*

Progreso es progreso —replicó Noé con una risa seca. Continuó: *Este poco de madera que ves aquí se convertirá en un glorioso arca para el Señor.*

¿Es así? —dijo Mortimer, arqueando una ceja interesadamente— *Supongo que por “Señor” te refieres a tu Dios, el Dios de los Tamim, Elohim.*

El mismo —respondió Noé, con sencillez.

¿Y se puede saber para qué necesita un arca tu Dios en las faldas de las montañas de Ugurserah? Estamos a siete días de camino del agua más cercana.

‘Uno’ puede preguntar, pero ‘uno’ puede que no le guste la respuesta. O incluso que no esté inclinado a creerla. Nadie más lo ha hecho.

Inténtalo —replicó Mortimer.

De acuerdo, buen amigo. Si me permites citar a mi Señor, creo que sus palabras exactas fueron, “He aquí, traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir bajo el cielo toda carne en que haya aliento de vida; porque el fin de toda carne está delante de Mí. Pero estableceré Mi pacto contigo; y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu esposa y las esposas de tus hijos contigo. Y de todo ser viviente traerás dos de cada especie al arca, para que estén contigo y vivan.”

¡Ah! —respondió Mortimer— Veo que estamos en el umbral de un Apocalipsis. Por su tono, Noé no pudo discernir si el jefe creía o no en sus palabras. Lo único claro era que no había rastro de la habitual burla que acompañaba esa clase de respuestas.

Has dado al blanco, buen amigo. Sí, estamos en el umbral.

Entiendo. ¿Y te ha dicho tu Dios por qué “el fin de toda carne está delante de Él?”

Sí, buen Mortimer. Violencia, engaño, codicia e iniquidad desenfrenada. El hombre ha corrompido su camino en la tierra y ha hecho alianzas impías con los Vigilantes, participando abiertamente en su brujería.

Mortimer asintió pensativamente. —*Entendido. Y dime, buen Noé, ¿qué hace que tú y tu casa sean una excepción a “toda esta corrupción?”*

Tu suposición es tan buena como la mía, buen Mortimer. Como dicen los jóvenes hoy en día, “Yo no pongo las reglas.”

Espléndido. Así que el mundo está a punto de acabarse, excepto por ti, tu casa, tus hijos, sus esposas y... supongo que dos de cada animal terrestre.

Has dicho la verdad, así es.

Buen Noé, ¿y qué pasa con tu amigo Mortimer y su casa? Si el fin está cerca, como dices, ¿qué será de la casa de Mortimer? ¿Pereceremos con los demás?

Buen Mortimer, hay un cielo arriba para las almas buenas. Tú y tu casa serán reunidos allí, con tus padres, y les espera una eternidad en el paraíso.

Mortimer rió secamente. —*Eres terrible reconfortando a tus amigos. ¿Qué pasa si Mortimer desea posponer ese glorioso paraíso para una fecha posterior, como harán tú y tu casa?*

Buen Mortimer, yo no pongo las reglas.

Un largo silencio se produjo mientras la gravedad de la situación se asentaba en ambos. Finalmente, Noé continuó, *Entonces, ¿cuál es tu veredicto? ¿Seré objeto de burla ahora que sabes la razón de este proyecto?*

Mortimer bajó la mirada, pensativo, acariciando su larga barba entrecana. —*No, buen Noé. Mortimer y su casa renuncian al derecho de burlarse. He visto la corrupción*

de la que hablas, y aunque he hecho lo posible por mantener a mi casa alejada de ella, es difícil prosperar sin participar algo. Buen Noé, ¿es demasiado tarde para arrepentirse de nuestros pecados?

Nunca es demasiado tarde para arrepentirse de los pecados, Mortimer. Aunque puede que sea imposible evitar las consecuencias de esos pecados. Buen Mortimer, yo no...

Sí, interrumpió Mortimer, “tú no pones las reglas.” Pues bien, Noé, buen amigo, en ese caso no me queda más que bendecir tu empresa y ofrecer dos; macho y hembra, de lo mejor de mis rebaños y ganado. Que vivas largos años y prosperes. Y que Elohim, en Su infinita sabiduría, establezca el mundo y Su nuevo orden a través de tu simiente y la simiente de tus hijos. Que tu casa viva mucho y prospere.

Buen Mortimer, gracias por tu bendición. Y sepas que, en el fondo de nuestro corazón, enviamos a ti y a tu familia con muchas bendiciones de paz y renovación. Esta vida no lo es todo. Esta vida es solo un ensayo para una obra mucho más grande, una que no termina.

Mortimer soltó una risa seca. —Espero que tengas razón, Noé. ¡De tus labios a los oídos de Dios! En ese caso, hasta el día en que volvamos a vernos. Por favor, espera a mis sirvientes con lo mejor de mis rebaños, ovejas y ganado pronto. Hasta entonces, buen Noé.

18 Aguas Grandiosas

Entonces el Señor dijo a Noé, “Entra en el arca, tú y toda tu casa, porque he visto que eres justo delante de mí en esta generación. Tomarás contigo siete parejas de todo animal limpio, macho y su hembra; y de los animales que no son limpios, cada pareja, macho y su hembra; también siete parejas de las aves del cielo, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre la faz de toda la tierra. Porque dentro de siete días haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches, y borraré de la faz de la tierra a todo ser viviente que he hecho.” Y Noé hizo conforme a todo lo que el Señor le mandó.

Así que Noé, con sus hijos, su esposa y las esposas de sus hijos, entró en el arca a causa de las aguas del diluvio. De los animales limpios, de los que no son limpios, de las aves y de todo lo que se arrastra sobre la tierra, entraron de dos en dos al arca, macho y hembra, como Dios había mandado a Noé. Y sucedió que, después de siete días, las aguas del diluvio estaban sobre la tierra. En el año *sesenta*¹ de la vida de Noé, en el segundo mes, el día diecisiete del mes, ese día fueron rotas todas las fuentes del gran abismo, y las ventanas de los cielos fueron abiertas. Y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.

En ese mismo día entraron Noé, y Sem, Cam y Jafet, los hijos de Noé, y la esposa de Noé y las tres esposas de sus hijos con ellos, al arca; ellos y todo animal según su especie, todo ganado según su especie, todo lo que se arrastra sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, todo pájaro de cualquier clase. Y entraron al arca con Noé, de dos en dos, de toda carne en que había aliento de vida. Y los que entraron, macho y hembra de toda carne, entraron

¹ La versión King James dice originalmente, “*el año seiscientos.*” Aquí se ha editado para mantener continuidad con la novela.

como Dios le había mandado; y el Señor cerró la puerta tras él.

Ahora bien, el diluvio estuvo sobre la tierra cuarenta días. Las aguas crecieron y elevaron el arca, y esta se alzó por encima de la tierra. Las aguas prevalecieron y se incrementaron en gran manera sobre la tierra, y el arca se movía sobre la superficie de las aguas. Y las aguas prevalecieron en extremo sobre la tierra, y fueron cubiertos todos los montes altos que había debajo de todo el cielo. Las aguas subieron ocho metros más, y las montañas fueron cubiertas. Y murió toda carne que se movía sobre la tierra: aves, ganado, bestias, todo lo que se arrastra sobre la tierra y todo hombre.

Todo aquel que tenía aliento de vida en sus fosas nasales, todo lo que había en tierra seca, murió. Así destruyó Dios todo ser viviente que había sobre la faz del suelo: desde el hombre hasta el ganado, los reptiles y las aves del cielo; todos fueron borrados de la tierra. Solo quedaron Noé y los que estaban con él en el arca. Y las aguas prevalecieron sobre la tierra por ciento cincuenta días.

- Génesis 7

Así el Señor Dios destruyó toda carne en cuyas narices había aliento de vida, excepto a Noé y sus hijos, y sus esposas; y toda la fauna salvaje que vino a ellos en el arca. Y así perecieron Mortimer, y toda su casa, y los Vigilantes, incluso Semyaza, Azazel y Baruquel, y todas sus huestes, y el Rey de Ir Beth Caín, y todos sus soldados y sátrapas, y todos los habitantes, todos los ciudadanos y distritos asociados, ciudades, aldeas y principados, y todos los reinos de la tierra, tanto cercanos como lejanos, junto con toda su gente. *Todos ellos murieron.* Y todas estas localidades fueron completamente destruidas por el agua.

Noé lloró. No podía creer que el fin del mundo entero estuviera sobre ellos y que solo él y su casa

hubieran permanecido vivos para presenciarlo. Una larga y oscura depresión lo invadió. Perdió su fuerza, se negó a comer, y sus ojos se oscurecieron de tristeza. Las aguas prevalecieron poderosamente sobre la tierra, porque Dios había roto las fuentes del abismo que brotaban con fuerza, y enormes nubes de tormenta descargaron torrenciales desde lo alto.

Noé y su esposa, y sus hijos y las esposas de estos, y todas las criaturas a bordo con ellos sufrieron muchas semanas de frío, que se prolongaron en meses; y no hubo calor ni alivio. No podían encender fuegos a bordo del arca por el riesgo de que todo el barco se incendiara, poniendo en peligro la única vida terrestre que quedaba en la tierra. Noé no lo permitió, y así toda la comida se consumió cruda y con esfuerzo.

Y así el Señor Dios puso fin a toda la maldad que había desviado a la tierra; a todas las mentiras, opresión, avaricia y corrupción, toda violencia e inmoralidad sexual. Todo fue destruido por las Aguas Grandiosas. Y los Príncipes de los Vigilantes conocieron nuevamente el poder de Elohim, y en su muerte vieron que no eran dioses, sino simples criaturas que habían corrompido su camino sobre la tierra; y así encontraron su justo fin. Y toda la humanidad llegó y vio, a través de su muerte, que no eran más que simples mortales que habían desagradado al Señor del Universo y, por lo tanto, encontraron su justo y abrupto final.

Y no hubo oro, ni poder, ni riquezas, ni propiedades, ni influencia política, ni tecnología, ni alianzas, ni magia, ni hechicería o brujería que pudiera salvar de la Mano del Señor, una vez que Él había determinado llevar a alguien o algo a su fin irrevocable. Y así fue.

Entonces Dios recordó a Noé, y a todo ser viviente, y a todos los animales que estaban con él en el arca. E hizo pasar un viento sobre la tierra, y las aguas disminuyeron. Las fuentes del abismo y las ventanas de los cielos se cerraron, y la lluvia cesó de caer desde el cielo. Y las aguas retrocedieron continuamente de la tierra. Al final de ciento cincuenta días, las aguas disminuyeron. Entonces el arca reposó en el séptimo mes, el día diecisiete del mes, sobre los montes de Ararat. Y las aguas disminuyeron continuamente hasta el décimo mes. En el décimo mes, el primer día del mes, se vieron las cimas de los montes.

Y aconteció que, al final de cuarenta días, Noé abrió la ventana del arca que había hecho. Luego envió un cuervo, que estuvo yendo y viniendo hasta que las aguas se secaron de la tierra. También envió una paloma para ver si las aguas habían disminuido sobre la faz de la tierra. Pero la paloma no encontró lugar de descanso para la planta de su pie, y volvió a él en el arca, porque las aguas cubrían la faz de toda la tierra. Y extendió su mano, la tomó y la hizo entrar consigo en el arca. Esperó aún otros siete días, y nuevamente envió la paloma desde el arca.

Entonces la paloma volvió a él al atardecer, y he aquí que traía en su pico una rama de olivo recién cortada; y Noé supo que las aguas habían disminuido de la tierra. Y esperó aún otros siete días y envió la paloma, que ya no volvió más a él.

Y sucedió que, en el año sesenta y uno, en el primer mes, el primer día del mes, las aguas se secaron de la tierra; y Noé quitó la cubierta del arca y miró, y he aquí que la superficie del suelo estaba seca. Y en el segundo mes, el día veintisiete del mes, la tierra estaba seca.

Entonces Dios habló a Noé, diciendo, “Sal del arca, tú, y tu esposa, y tus hijos, y las esposas de tus hijos contigo. Saca contigo a todo ser viviente de toda carne que está contigo: aves, ganado y todo reptil que se arrastra sobre la tierra, para que se multipliquen en la tierra, y sean fecundos y se multipliquen sobre la

tierra.” Así salió Noé, y sus hijos, y su esposa, y las esposas de sus hijos con él. Todo animal, todo reptil, toda ave y todo lo que se mueve sobre la tierra, según sus familias, salió del arca.

Entonces Noé edificó un altar al Señor, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocaustos en el altar. Y el Señor percibió un aroma agradable. Y el Señor dijo en su corazón, “Nunca más volveré a maldecir la tierra por causa del hombre, aunque la imaginación su corazón sea mala desde su juventud; ni volveré a destruir todo ser viviente como lo he hecho.

“Mientras la tierra permanezca,
Tiempo de siembra y de cosecha,
Frío y calor,
Invierno y verano,
Día y noche
No cesarán.”

- Génesis 8

19 Arcoíris sobre el Ararat

Entonces Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: “Sean fecundos y multiplíquense, y llenen la tierra. Y el temor y el miedo de ustedes estarán sobre toda bestia de la tierra, sobre toda ave del cielo, sobre todo lo que se mueve en la tierra y sobre todos los peces del mar. En sus manos son entregados. Todo lo que se mueve y tiene vida será alimento para ustedes. Así como las hierbas verdes, les he dado todas las cosas. Pero no comerán carne con su vida, es decir, su sangre. Por cierto, de la sangre de sus vidas demandaré cuenta; de la mano de toda bestia la requeriré, y de la mano del hombre. De la mano de cada uno de sus hermanos demandaré la vida del hombre.

“El que derrame la sangre del hombre,
Por el hombre su sangre será derramada;
Porque a imagen de Dios
Hizo al hombre.
Y en cuanto a ustedes, sean fecundos y multiplíquense;
Reproduzcanse abundantemente en la tierra
Y multiplíquense en ella.”

Entonces Dios habló a Noé y a sus hijos con él, diciendo: “En cuanto a mí, he aquí que establezco mi pacto con ustedes, y con sus descendientes después de ustedes, y con toda criatura viviente que está con ustedes: las aves, el ganado y toda bestia de la tierra con ustedes; con todo lo que salió del arca, con toda bestia de la tierra. Así establezco mi pacto con ustedes: Nunca más será exterminada toda carne por las aguas del diluvio; nunca más habrá un diluvio para destruir la tierra.”

Y Dios dijo: “Esta es la señal del pacto que hago entre mí y ustedes, y toda criatura viviente que está con ustedes, por generaciones perpetuas: Pongo mi arcoíris en las nubes, y será por señal del pacto entre mí y la tierra. Y sucederá que cuando haga venir

nubes sobre la tierra, el arcoíris se verá en las nubes; y recordaré mi pacto que está entre mí y ustedes, y toda criatura viviente de toda carne; y nunca más las aguas se convertirán en un diluvio para destruir toda carne. El arcoíris estará en las nubes, y lo miraré para recordar el pacto eterno entre Dios y toda criatura viviente de toda carne que está sobre la tierra.”

Ahora bien, los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet. Y Cam fue el padre de Canaán. Estos tres fueron los hijos de Noé, y de ellos se pobló toda la tierra.

Y Noé comenzó a labrar la tierra, y plantó una viña. Luego bebió del vino, y se embriagó, y quedó desnudo en su tienda. Y Cam, el padre de Canaán, vio la desnudez de su padre y se lo dijo a sus dos hermanos que estaban afuera. Pero Sem y Jafet tomaron una prenda, la pusieron sobre sus hombros, y caminando hacia atrás cubrieron la desnudez de su padre. Sus rostros estaban vueltos, y no vieron la desnudez de su padre.

Entonces Noé despertó de su embriaguez y supo lo que su hijo menor le había hecho. Y dijo:

“Maldito sea Canaán;
Siervo de siervos
Será para sus hermanos.”

Y dijo:

“Bendito sea el Señor,
El Dios de Sem,
Y sea Canaán su siervo.
Engrandezca Dios a Jafet,
Y habite en las tiendas de Sem;
Y sea Canaán su siervo.”

Y Noé vivió después del diluvio trescientos cincuenta años.

- Génesis 9

Y Noé se sentó con su esposa, Yveth, y con sus tres hijos, y con las esposas de ellos. Encendió una gran hoguera, asó carne de res, y vertió cerveza en grandes jarras que repartió a todos los presentes. Y Noé se dispuso a hablar de los misterios de la justicia y a explicar el pacto Noéhita, del cual eran herederos, y junto con ello, sobre el Temor del Señor. Y dijo Noé así a sus hijos;

*No te impacientes a causa de los malignos,
Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.
Porque como hierba pronto serán cortados,
Y como la hierba verde se secarán.*

*Confía en el Señor, y haz el bien;
Habita en la tierra, y aliméntate de su fidelidad.
Deléitate asimismo en el Señor,
Y Él te concederá las peticiones de tu corazón.*

*Encomienda al Señor tu camino,
Confía en Él, y Él hará.
Exhibirá tu justicia como la luz,
Y tu derecho como el mediodía.*

*Guarda silencio ante el Señor, y espera en Él con
paciencia;
No te alteres con motivo del que prospera en su
camino,
Por el hombre que hace maldades.
Deja la ira, y desecha el enojo;
No te excites en manera alguna a hacer lo malo.*

*Porque los malignos serán destruidos,
Pero los que esperan en el Señor heredarán la tierra.
Pues de aquí a poco no existirá el malo;
Observarás su lugar, y no estará allí.
Pero los mansos heredarán la tierra,
Y se recrearán con abundancia de paz.*

*El malo trama contra el justo,
Y cruje contra él sus dientes.
El Señor se reirá de él,
Porque ve que viene su día.*

*Los malos desenvainan espada y tensan su arco,
Para derribar al pobre y al necesitado,
Para matar a los de recto proceder.
Su espada entrará en su propio corazón,
Y su arco será quebrado.*

*Mejor es lo poco del justo,
Que las riquezas de muchos pecadores.
Porque los brazos de los malos serán quebrados,
Mas el Señor sostiene a los justos.*

*El Señor conoce los días de los perfectos,
Y su heredad será para siempre.
No serán avergonzados en el mal tiempo,
Y en los días de hambre serán saciados.
Mas los impíos perecerán,
Y los enemigos del Señor,
Como la grasa de los carneros, desaparecerán;
Se disiparán como el humo.*

*El impío toma prestado y no paga,
Mas el justo tiene misericordia y da.
Porque los benditos por Él heredarán la tierra,
Y los malditos por Él serán destruidos.*

*Por el Señor son ordenados los pasos del hombre
bueno,
Y Él aprueba su camino.
Cuando caiga, no quedará postrado,
Porque el Señor sostiene su mano.*

*Joven fui, y he envejecido,
Y no he visto justo desamparado,
Ni su descendencia que mendigue pan.
En todo tiempo tiene misericordia y presta,
Y su descendencia es para bendición.*

*Apártate del mal, y haz el bien,
Y vivirás para siempre.
Porque el Señor ama la rectitud,
Y no desampara a sus santos;
Para siempre serán guardados,
Mas la descendencia de los impíos será destruida.*

*Los justos heredarán la tierra,
Y vivirán para siempre sobre ella.*

*La boca del justo habla sabiduría,
Y su lengua habla justicia.
La ley de su Dios está en su corazón;
Por tanto, sus pies no resbalarán.*

*Acecha el impío al justo,
Y procura matarlo.
El Señor no lo dejará en sus manos,
Ni lo condenará cuando sea juzgado.*

*Espera en el Señor,
Y guarda su camino,
Y Él te exaltará para heredar la tierra;
Cuando sean destruidos los pecadores, lo verás.*

*Vi yo al impío sumamente enaltecido,
Y que se extendía como un laurel verde.
Pero él pasó, y he aquí ya no estaba;
Lo busqué, y no fue hallado.*

*Considera al íntegro, y mira al justo;
Porque hay un final dichoso para el hombre de paz.
Mas los transgresores serán todos a una destruidos;
La posteridad de los impíos será extinguida.*

*Pero la salvación de los justos es del Señor,
Y Él es su fortaleza en el tiempo de la angustia.
El Señor los ayudará y los librará;
Los libertará de los impíos, y los salvará,
Por cuanto en Él esperaron.*

- Salmo 37

20 El Orden Noéhita

Noé llegó a una edad avanzada y finalmente partió. Sin embargo, antes de su partida, se dedicó a explicar el nuevo camino a sus hijos. Así habló Noé a sus hijos acerca del Orden Noéhita;

En mi juventud, fui frecuentemente visitado por un ángel. Este ángel me entregó ciertos principios para vivir. Durante muchos años no entendí por qué debía vivir de esta manera, o cómo estos principios podrían beneficiarme. Ahora, siendo anciano y con el paso del tiempo, he hallado un poco de sabiduría. Aquí están los principios del Pacto Noéhita; el porqué y el cómo pueden aplicarse a nuestras vidas:

Uno: Sé consciente de tu dieta y del consumo de alimentos. Tu cuerpo no te pertenece para comer lo que desees cuando lo desees. Tu cuerpo es un préstamo de lo alto, un templo divino que debes cuidar y administrar sabiamente. Comer mal provoca muchos problemas de salud, drena energía y debilita el rendimiento. Siempre debes rendir al máximo, porque serás cabeza de familias y de clanes enteros. Por lo tanto, debes comer bien.

Dos: Nunca más de 3 bebidas alcohólicas en un día. Está bien participar ocasionalmente en celebraciones y festividades. Solo Dios sabe que he tenido mis propios desafíos al mantener este principio, porque de verdad disfruto el sabor del vino y la cerveza; me refrescan. Sin embargo, si excedemos este límite, como lo he hecho a mi propia vergüenza, solo pueden surgir consecuencias negativas. Baste decir que, con respecto al alcohol, menos es más.

Tres: Observa rutinas diarias y semanales de descanso y reconexión con la Fuente. La importancia de este principio no puede ser exagerada. Sin el descanso adecuado, nuestros cuerpos se agotan, nuestras mentes se nublan y nuestra visión se oscurece. Debemos estar alerta, atentos y siempre conscientes de nuestro entorno no solo físicamente, sino también espiritual y psicológicamente. Este nivel de conciencia es imposible sin descanso y restauración. La mayor fuente de esto es la reconexión con el Señor a través del silencio y la meditación. Guarda mis palabras en tu corazón.

Cuatro: Balancea tus finanzas, administra tus deudas y gasta menos de lo que ganas. Un hombre que no puede manejar sus ingresos frente a sus deudas, o sus ganancias frente a sus obligaciones, no puede ser un verdadero hombre. Como hombres, somos proveedores, protectores y pastores. Un hombre endeudado es un esclavo que no está en posición de proteger a otros, ya que él mismo es vulnerable ante los acreedores. “Mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos pecadores.” Queridos hijos, presten mucha atención a las palabras que digo hoy, porque son médula para vuestros huesos y diademas sobre vuestras frentes.

Cinco: Deben provenir del pueblo, pero no ser del pueblo. No están por encima de nadie, pero ciertamente no están por debajo de nadie. Son del pueblo, los simples Tamim. Pero no deben ser como aquellos que prestan poca atención al Señor o a los caminos de la sabiduría. Busquen el tesoro incorruptible que es la paz. Busquen la justicia. Hagan de la equidad su medida y su balanza. Nada es más agradable a nuestro Dios que el hombre que conduce sus asuntos con rectitud y gobierna con mano firme.

Seis: Adhiéranse a un estándar más elevado en ética, moralidad, pureza de mente, cuerpo y corazón. Sean puros y de corazón simple, como los niños. Porque el Reino de Dios pertenece a aquellos que son como ellos:

cariñosos, amorosos, desinteresados y fáciles de complacer. Un niño no espera más que ser alimentado, protegido, vestido y amado. Y al recibir estas bendiciones eternas, cae confiado y en paz al sueño. Sean como ellos, incluso en la vejez, y el Reino de los Cielos será vuestro.

Siete: No consuman como lo hace el pueblo, especialmente en hábitos diarios de actividades que entorpecen la mente. Esto puede interpretarse y aplicarse de muchas maneras. No entreguen sus pensamientos a la vanidad y la ociosidad, porque estas son la ruina de las mentes productivas y racionales. Aléjense de las tabernas y los lugares que alimentan los deseos carnales, porque son sostenidos por las mismas fuerzas del infierno. Hacer el amor es una bendición para disfrutar apasionadamente con su propia esposa. Beber es para saciar la sed y acompañar la comida. Todo lo que vaya más allá de esto se acerca peligrosamente al pecado.

Ocho: Somos el orden del Agua, no del fuego. Aquellos que buscan su propio poder y vanagloria recurren invariablemente al fuego y la magia para gobernarse a sí mismos. No fluyen con las corrientes de la vida ni se inclinan a la voluntad del Señor. Pero ustedes, hijos míos, son hijos del Agua. El agua hace posible la vida, pero como hemos visto, también puede ahogarla. Aprendan a temer, amar y respetar su poder; y úsala para purificarse del pecado y la corrupción. El agua trae paz y renovación. Sin embargo, cuando se agita en ira, no hay mayor fuerza destructiva. Interioricen lo que esto significa; vivan largos años y prosperen.

Nueve: Conquistamos nuestras pasiones y vivimos y lideramos con una mente, alma y espíritu serenos. Este principio es la culminación de todas las lecciones anteriores. La pasión es del fuego, y nosotros somos del Agua. No ardemos. Animamos y

satisfacemos. Sí, el fuego es necesario para la vida. Sin embargo, nuestro pueblo no está hecho para la pasión, sino que debe vivir y liderar con razón más allá de ella. Las peores acciones en la vida se ejecutan precipitadamente “en el calor del momento, en la llama de la pasión.” Esto no será así para ustedes.

Diez: Somos pensadores. Finalmente, nuestro camino es el del hombre que piensa. De la persona que cuidadosamente equilibra sus pensamientos frente al ataque de falsedades y opiniones infundadas del mundo. Pensamos por nosotros mismos, para nosotros mismos. Tomamos decisiones lenta y deliberadamente, y cambiamos de opinión aún más despacio. Decidimos basándonos en hechos, cálculos y razonamiento. Escuchamos a nuestro instinto y a los dictados de nuestros ángeles, quienes siempre iluminan el verdadero camino delante de nosotros. Que las masas corran de un lado a otro precipitadamente, basándose en rumores y escándalos. Que salten al escuchar las alarmas y el estruendo de las calles. Nosotros meditamos en silencio y fuerza. Tomamos decisiones desde un lugar de claridad e iluminación. Este es el Orden Noéhita.

Estas fueron las últimas palabras registradas de Noé. Tomó su último aliento y fue reunido con sus padres.

אשרי כל מי שקורא את המילים הללו ומבין את
המסר הזה